

SEGUNDO AÑO.

CUATRO REALES.

HNB
11130

ALMANAQUE

DEL

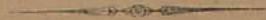
ESPIRITISMO

PARA 1874.

ESCRITO

CON LA COLABORACION DE VARIOS ESPIRITISTAS.

ILUSTRADO CON GRABADOS.



MADRID.

Imprenta de FOLGUERA, á cargo F. F., Fomento, 18.

1873.

ALMANAQUE
DEL
ESPIRITISMO
PARA EL
AÑO DE 1874.

ESCRITO

CON LA COLABORACION DE VARIOS ESPIRITISTAS.

DIOS ES ESPÍRITU: y es menester que aquellos que
le adoren, le adoren en espíritu y en verdad.

San Juan, cap. IV, vers. 24.



MADRID.

Imprenta de FOLGUERA, á cargo de F. F., Fomento, 18.

1873.

C. en 7 de Octubre de 1881.

*Esta obra es propiedad. Queda hecho el
deposito que marca la ley.*

ALMANAQUE DEL ESPRITISMO

PARA
EL





A los que creen y á los que dudan dirigimos esta expresion de nuestros sentimientos.

Queremos hacer partícipes de una verdad, que nos hace felices, á todos los que todavía no la conocen.

Buscamos para encontrar; llamamos para que se nos abra.

Empezamos; sabemos que no concluiremos jamás.

La *virtud* y la *ciencia* son nuestra divisa.

1874.

JUICIO ESPIRITISTA.

Costumbre inveterada
es poner en estilo estafalaria
una prosa rimada
detrás de la portada
con que principia todo Calendario.
En ella sin juicio
el *juicio del año* se establece,
y sacando de quicio
al sentido comun que algo merece,
se dice «El astro tal que hoy amanece,
estará todo el año de servicio.»—
Y sin más salvedad ni otro dibujo
se encomia la eficacia de su influjo;
y segun que es su nombre,
se le dá sobre el hombre
preponderancia tal, que no hay camino
de quebrantar la ley ó el ciego sino
á que al hombre sujetan
la voluntad suprema del poeta.
Si es Vénus quien preside
al *año nuevo*, como Vénus mide,
según la ley pagana,
los afectos de amor, es cosa llana
que la mujer que nazca bajo el hado
de su influjo sin par, nacerá hermosa;
y el hombre (está probado)
será rico, galan y enamorado.
Y en tanto dure su benigno imperio,
en el ancho solar de este hemisferio,
cuanto pase ó suceda, ya es sabido
que será por sus leyes dirigido.



Y como tal doctrina se sustenta
 un año de otro en pos, plazos tras plazos,
 cuando Vénus al paño se presenta,
 se dice, con su sal y su pimienta:
 —«¡Muchos besos vú á haber! ¡muchos abrazos!»
 Esto, á más de inmoral é inoportuno,
 es tonto hasta las heces;
 y lo propio sucede con Neptuno,
 pues si Neptuno reina, no hay ninguno
 que deje de decir:—«*Año de peces!*»
 Esta, en resúmen, es toda la esencia
 del *juicio del año*,
 que de tiempo de *antano*
 todo almanaque da.—Pero, en conciencia,
 ¿qué ganan Dios, la humanidad, la ciencia,
 con tanto desvario?
 Que nunca á Dios el pensamiento llegue,
 y én tanto el mundo sin cesar navegue
 por el piélagos inmenso del vacío.
 Hoy con manto de púrpura y coturno
 á Júpiter Tonante toca el turno.—
 Si en los tiempos helenos,
 por los campos celestes de luz llenos
 le figuró la griega muchedumbre
 armado con los rayos de su lumbre,
 presto á extirpar los malos y los buenos,
 siguiendo aquí la ley de la costumbre,
 ¿debemos exclamationar: *Año de truenos?*
 ¡Ah, no! dejemos que en la tumba fria
 repose aquella impura teogonía
 que, indigna y sin decoro,
 como histriónica tropa,
 á ese Dios disfrazó con piel de toro
 para triunfar de la virtud de Europa.

La humanidad salida de su infancia
 cree ya en un *Dios verdad*, viva sustancia,
 á cuyo soplo alienta
 cuanto en la escala sideral fermenta.
 De esa escala, peldaño
 es el *planeta* que el futuro año
 presidirá el acorde movimiento
 de los mundos que flotan por el viento,
 y en su eterno camino
 cantan la gloria del poder divino.—
 Ya la ciencia con luz exploradora,
 de los cielos ahondando en lo profundo,
 conoce de ese mundo

la ley providencial: ya sabe ahora
 que esa luz incolora
 perdida en los abismos estelares,
 es otro globo que en eterno vuelo
 cruza sereno el ámbito del cielo,
 llevando en derredor mil luminares,
 y cinturon de mares,
 y corona de nieve,
 y atmósfera sutil ligera y leve,
 en cuyo seno encierra
 vida y humanidad como en la tierra.
 Allí hay aves y flores,
 ricas de luz, de aromas y colores,
 que perfuman el aire de ambrosía:
 cuatro lunas más blancas que azucenas
 dan á sus noches claridad de dia,
 y en su gigante esfera
 se respira una eterna primavera.—
 La vida es lenta allí, lenta, muy lenta;
 ménos activa la vital sustancia,
 nadie sus años cuenta;
 diez siglos son estar casi en la infancia:
 y morir es caer en el beleño
 suave que precede
 al impulso tranquilo con que cede
 el hombre terrenal al blando sueño.
 ¿Será acaso forjar un desatino
 pensar que el alma humana
 que vive aquí aspirando á otro destino,
 pueda llegar mañana
 á habitar ese mundo peregrino?
 ¡Ah! todo lo que es, ¿no lleva impreso
 el espíritu eterno de progreso
 que en el orbe reviste
 desde el átomo al hombre cuanto existe?
 Pues bien ¿por qué creer que aprisionada
 la vida es una cárcel de materia,
 que apurando el dolor y la miseria,
 por límite final tendrá la *nada*?
 ¡Ah! ¿Qué fin, qué propósito, qué objeto
 tendría la creacion? Si está sembrada
 de mundos esa bóveda azulada
 que hasta ahora ha guardado su secreto;
 si roto al cabo el sideral arcano
 por el saber humano,
 se contempla y admira
 esa vasta region por donde gira
 tanto sol, tanta estrella, mundo tanto
 que al alma llenan de pavor y espanto;

¿no es justo sospechar que esas moradas
de las que dan razon *las escrituras*,
en el aire por Dios están colgadas
para dar aposento á sus criaturas?
¿O es preciso creer que el que su asiento
tiene sobre el extenso firmamento,
y á quien todo se alcanza,
nos dió por pura burla la *esperanza*
y por puro sarcasmo el *pensamiento*?
¡Oh!... no es posible
semejante crueldad! Dios que invisible
en lo justo y lo bueno se recrea,
á todo humano sér se hace sensible,
late en el corazon, vive en la idea.
Pregúntese al gusano del abismo,
al átomo del viento,
á la estrella que en mágico espejismo
rueda por la extension del firmamento,
y la luz que la inflama,
y el soplo del ambiente
que suspira en la rama,
responderán con eco prepotente:
—«Qué criatura viviente
no va al *Padre celeste* que la llama?»—

Y hago punto final. Doy por supuesto
que alguno exclamará:—«Bien: ¿y qué es esto?
En este soliloquio tan extraño
¿se vé acaso el pronóstico del año?
¿Es el año bisiesto ó no es bisiesto?
¿Por qué ese espirifista monomano
no dice en un romance sempiterno,
si hará frío en invierno
ó apretará el calor en el verano?
¿Por qué no nos dirá si las mujeres,
conjugando el *me quieras?*,
se casarán ó quedarán solteras,
ó si darán bellotas las higueras?»—
¿Qué hemos de responder á estos destellos
de excelsa comprensión? Nada,—;infelices!
;Compasion sobre aquellos
que no ven más allá de sus narices!

A. H.

Epochas célebres.

Este año, segun el período Juliano, es el	6587
Del período histórico	5857
De la poblacion de España	4118
Del nacimiento de JESUCRISTO, espíritu el más elevado que encarnó en este planeta	1874
De la primera invasion de los fenicios	3537
Idem de los cartagineses	2574
Idem de los romanos	2083
De la invasion de los godos	1463
De la de los árabes	1164
De la proclamacion de la Constitucion (6 de Junio de 1869)	5
De la promulgacion de la Republica en España (22 de Febrero de 1873)	1

Entrada del sol en los signos del Zodiaco.

Dia 29 de Enero, sol en Acuario.
Dia 18 de Febrero, sol en Piscis.
Dia 20 de Marzo, sol en Aries.—Primavera.
Dia 19 de Abril, sol en Tauro.
Dia 20 de Mayo, sol en Géminis.
Dia 21 de Junio, sol en Cáncer.—Estio.
Dia 22 de Julio, sol en Leo.—Canícula.
Dia 22 de Agosto, sol en Virgo.
Dia 22 de Setiembre, sol en Libra.—Otoño.
Dia 23 de Octubre, sol en Escorpio.
Dia 21 de Noviembre, sol en Sagitario.
Dia 21 de Diciembre, sol en Capricornio.—Invierno.

Eclipses de sol y de luna.

*Abri*l 16.—Eclipse total de Sol, *invisible* en Madrid.—Principio del eclipse á las 12 y 23 minutos de la mañana.—Medio del eclipse á las 12 y 52 minutos de la mañana.—Fin del eclipse á las 2 y 32 minutos de la tarde.

*Mayo 1.*º—Eclipse parcial de Luna, *invisible* en Madrid.—Principio del eclipse á las 2 y 14 minutos de la tarde.—Medio del eclipse á las 3 y 38 minutos de la tarde.—Fin del eclipse á las 5 y 16 minutos de la tarde.—Este eclipse será visible en casi toda el Asia, en la Australia, en el estrecho de Behering, en casi todo el Océano Pacífico é Indico, y en casi todo el mar Polar Antártico, y en una pequeña parte del Artico.

Octubre 10.—Eclipse anular de Sol, *invisible* en Madrid.—Principio del eclipse, á las 9 y 27 minutos de la mañana.—Medio del eclipse, á las 9 y 54 minutos de la mañana.—Fin del eclipse, á las 10 y 23 minutos de la mañana.

Octubre 24.—Eclipse total de Luna, en parte *visible* en Madrid.—Principio del eclipse, á las 6 y 34 minutos de la madrugada.—Medio del eclipse, á las 6 y 51 minutos de la mañana.—Fin del eclipse, á las 7 y 7 minutos de la mañana.—Este eclipse será visible en las dos Américas, en parte de Europa y Africa, en una pequeña parte del N. E. de Asia y en el estrecho de Behering.

Fiestas móviles.

El Dulce Nombre de Jesús, el 18 de Enero.

Domingo de Septuagésima, el 1.º de Febrero.

Sexagésima, el 8 de Febrero.

Quincuagésima (Carnaval), el 15 de Febrero.

Miércoles de Ceniza, el 18 de Febrero.

Domingo de Pasión, el 22 de Marzo.

Dolores de María, el 27 de Marzo.

Domingo de Ramos, el 29 de Marzo.

Pascua de Resurrección, el 5 de Abril.

El Patrocinio de San José, el 26 de Abril.

Rogativas, el 11, 12 y 13 de Mayo.

Ascension de Jesús, el 14 de Mayo.

Pascua de Pentecostés, el 24 de Mayo.

La Trinidad, el 31 de Mayo.

El Corpus Christi, el 4 de Junio.

El Corazon de Jesús, el 12 de Junio.

El Corazon de María, el 14 de Junio.

San Joaquin, padre de María, el 16 de Agosto.

El Dulce Nombre de María, el 13 de Setiembre.

Los Siete Dolores de María, el 20 de Setiembre.

La Virgen del Rosario, el 4 de Octubre.

El Patrocinio de María, el 8 de Noviembre.

Primer domingo de Adviento, el 29 de Noviembre.

Cómputo eclesiástico.

Aureo número 14.—Epacta, XII.—Cíclo solar, 7.—Indiccion romana, II.—Letra dominical, D.—Letra del martirologio romano, G.

ADVERTENCIAS.

En el Santoral publicado á continuacion conservamos el calificativo de *santo*, no por transigir ciegamente con las canonizaciones de la Iglesia romana, sino por adaptarnos al uso.

No incluimos en él á todos los *mediums* consagrados por Roma, sino á los que tienen reconocida la mediumnidad que resulta de su vida ó escritos.

En los *Almanaques* que sucesivamente hemos de publicar, completaremos este trabajo con datos propios y comunicaciones de Espíritus.

SOL. Sale.	ENERO.	SOL. Póns.	SOL. Sale.	FEBRERO.	SOL. Póns.
H. M. 7 24	1 J. LA CIRCUNCISION D R JE-SUS DE NAZARETH, y Sta. Mar-tina.	H. M. 4 36	H. M. 6 59	1 D. S. Ignacio, m., y Sta. Brigi-da	H. M. 5 1
7 24	2 V. S. Isidoro y S. Macario.	4 36	7 58	2 Lun. LA PURIFICACION DE	5 2
7 23	3 Sab. S. Antero, mr., S. Daniel y Sta. Genoveva, «medium intui-tivo.»	4 37		MARIA DE NAZARETH, S. Can-dido, mr., y S. Cornelio.	
	② Luna llena á las 8 y 11 de la mañana, en Cáncer.			② Luna llena á las 9 y 8 de la mañana, en Leo.	
7 23	4 Dom. S. Aquilino, mr., S. Timo-teo, «espíritu investigador de la verdad con afán ardiente.»	4 37	6 57	3 Mar. S. Blas, «medium extáti-co,» y el beato Nicolás de Lon-gobardo.	5 3
7 22	5 Lun. S. Simeón, «medium sen-sitivo.»	4 38	6 58	4 Miér. S. Andrés Corsino y san José de Leonisa.	5 4
7 22	6 Mart. LA ADORACION DE LOS REYES DE ORIENTE.	4 38	6 54	5 Juev. Sta. Agueda, v., y S. Fe-lipe de Jesús, mr.	5 6
7 21	7 Miér. S. Julián, S. Teodoro, y S. Raimundo de Peñafort, «me-dium vidente.»	4 39	6 53	6 Viern. Sta. Dorotea, «medium vidente.» S. Antoliano y san Guarino.	5 7
7 21	8 J. S. Luciano, «medium viden-te.» y Stos. Sérverino y Máximo.	4 39	6 52	7 Sáb. S. Romualdo, y S. Ricardo.	5 8
7 20	9 Viern. S. Julian, mr., y Sta. Ba-silisa, v.	4 40	6 50	8 Dom. S. Juan de Mata, «medium curandero.» S. Pablo, S. Lucio y S. Ciriaco.	5 10
7 20	10 Sab. S. Nicánor, m., y S. Gonzalo de Amarante, «medium extá-tico.»	4 40	6 48	9 Lun. Sta. Polonia, v. y mr., y S. Fructuoso y comps. mrs.	5 11
7 19	11 Do. S. Higinio, m., y S. Teodoro.	4 41		10 Mart. Sta. Escolástica, v., san Guillermo y S. Ireneo.	5 12
	③ Menguante á las 12 y 43 de la noche, en Libra.			③ Menguante á las 9 y 13 de la noche, en Escorpio.	
7 18	12 Lun. S. Benito y S. Victoriano.	4 42	6 47	11 Miér. S. Saturnino, S. Deside-rio, mr., y los siete Siervos de María.	5 13
7 17	13 Mart. S. Gumersindo, mr., y S. Leonicio.	4 43	6 45	12 Juev. Sta. Olalla.	5 15
7 17	14 Miér. S. Hilario, y el beato Ber-nardo Corleón, «medium de pre-sentimientos.»	4 43	6 43	13 Viern. S. Benigno, y Sta. Catali-na de Rizzis, «medium intui-tivo.»	5 17
7 16	15 Juev. S. Pablo y S. Mauro.	4 44	6 42	14 Sáb. S. Valentín, mr.	5 18
7 15	16 Vier. S. Mu-cielo y S. Fulgencio.	4 45	6 40	15 Dom. Stos. Faustino y Jovita, herms. mrs.—Carnaval.	5 20
7 14	17 Sab. S. Antonio Abad, «medium vidente obsesado.»	4 46	6 39	16 Lun. S. Julian y comps. mrs., S. Elias, «medium profético,» y S. Gregorio.	5 21
7 13	18 Dom. El Dulce nombre de Jesús y Sta. Prisca.	4 47		④ Luna nueva á las 10 y 9 de la noche, en Acuario.	
	④ Luna nueva á las 5 y 28 de la mañana, en Capricornio.			17 Mart. S. Julian de Capadocia, mr., S. Claudio y Sta. Constan-tanza.	5 22
7 12	19 Lun. S. Canuto, mr., S. Mario y comps. mrs. y S. Gumersindo.	4 48	6 38	18 Miércoles de Ceniza.—S. Clau-dio y S. Simeón, «medium pro-fético.»	5 23
7 11	20 Mart. S. Fabian y S. Sebastián, mártires.	4 49		19 Juev. S. Alvaro de Córdoba, san Gavino y San Conrado.	5 24
7 10	21 Miér. Sta. Inés, v. y mr., y S. Fructuoso y comps. mrs.	4 50	6 37	20 Viern. Stos. Leon y Eleuterio.	5 25
7 9	22 J. S. Vicente y S. Anastasio, mr.	4 51		21 Sáb. S. Félix y S. Maximiano.	5 26
7 8	23 Viern. SAN ILDEFONSO y S. Raimundo.	4 52	6 36	22 Dom. S. Pascasio.	5 28
7 7	24 Sab. Ntra. Sra. de la Paz, y san Timoteo.	4 53	6 35	23 Lun. Sta. Marta y Sta. Margarita de Cortona, «medium vi-dente.»	5 29
7 6	25 Dom. La Conversione de S. Pablo Apostol, «fenómeno de apa-cion tangible.» y Sta. Elvira, v.	4 54	6 34	24 Mart. S. Modesto.	5 31
	④ Creciente á las 4 y 53 de la tarde, en Tauro.			④ Creciente á las 12 y 55 de la noche, en Géminis.	
7 5	26 L. San Policarpo y Sta. Paula, v.	4 55		25 Miér. S. Matías, «medium cu-randero.» S. Cesáreo, S. Félix y Sta. Elena, «medium intui-tivo.»	5 33
7 4	27 Mart. S. Juan Crisóstomo, «me-dium parlante.» y S. Emeterio.	4 56		26 J. S. Alejandro y S. Faustino.	5 34
7 3	28 Miér. S. Julian y S. Valero.	4 57	6 27	27 Viern. S. Baldomero y S. Julian.	5 35
7 2	29 Juev. S. Francisco de Sales, «me-dium intuitivo.»	4 58		28 Sáb. S. Roman y San Macario.	5 36
7 1	30 V. Sta. Martina, v., y S. Léonidas.	4 59			
7 00	31 Sab. S. Pedro Nolasco, «medium intuitivo.» S. Siro, mr., y santa Marcela, v.	4 00	6 26		
			6 25		
			6 24		

SOL. Sale.	MARZO.	SOL. Póns.	SOL. Sale.	ABRIL.	SOL. Póns.
H. M. 6 23	1 Dom. El Sto. Angel de la Guarda, «Espíritu protector», y san Rosendo.	H. M. 5 37	H. M. 5 40 5 39	1 Miér. S. Venancio. 2 Juev. S. Francisco de Paula, «medium extraordinario de efectos físicos», y Sta. María Egipciaca, «medium vidente».	H. M. 6 20 6 21
6 22	2 Lun. S. Lucio y S. Simplicio ms.	5 38			
6 20	3 Mt. S. Emeterio y S. Celedonio.	5 40			
	⑤ <i>Luna llena á las 10 y 1 de la noche, en Virgo.</i>			⑤ <i>Luna llena á las 12 y 4 de la mañana, en Libra.</i>	
6 19	4 Miér. S. Casimiro y S. Adriano, «medium de efectos físicos».	5 41	5 38	3 Viern. S. Pancracio y S. Benito de Palermo, «medium vidente».	6 22
6 18	5 Juev. S. Eusebio y comp. mrs. y S. Adriano.	5 42	5 37	4 Sáb. S. Isidoro.	6 23
6 16	6 Viern. Stos. Victor y Victoria-no, y Sta. Coleta, v.	5 44	5 35	5 Dom. de Resurrección. S. Vicente Ferrer, «medium extraordinario de efectos físicos», Sta. Emilia y Sta. Irene.	6 25
6 14	7 Sab. Sto. Tomás de A. «medium escribiente, semi-mecánico», y Stas. Perpetua y Felicitas.	5 46	5 33	6 Lun. S. Celestino y S. Diógenes, mártir.	6 27
6 12	8 Dom. San Juan de Dios, «medium intuitivo», y S. Julian.	5 48	5 31	7 Mart. S. Epifanio. S. Cincio, S. Pelusio y S. Saturnino.	6 29
6 11	9 Lun. Sta. Francisca y Sta. Catalina de Bolonia.	5 49	5 29	8 Miér. S. Dionisio, y el beato Julian de S. Agustín, «medium curandero».	6 31
6 10	10 Mart. S. Meliton y comp. mrs.	5 50		9 Juev. Sta. María Cleofé, y Santa Casilda, «medium intuitivo».	6 32
6 8	11 Miér. S. Eulogio y S. Eusebio.	5 52	5 28	⑤ <i>Menguante á la una y 40 de la tarde, en Capricornio.</i>	
	⑤ <i>Menguante á las 6 y 7 de la tarde, en Sagitario.</i>			10 Viern. S. Daniel y S. Ezequiel, «mediums proféticos», y san Urbano.	6 33
6 7	12 Juev. S. Gregorio.	5 53		11 Sáb. S. Leon.	6 34
6 6	13 Viern. S. Leandro, S. Rodrigo, y S. Salomon.	5 54	5 27	12 Dom. Stos. Victor y Zenón, mrs.	6 35
6 5	14 Sab. Sta. Matilde, «medium vidente», y la Traslación de Sta. Florentina.	5 55	5 25	13 Lun. S. Hermenegildo.	6 36
6 3	15 Dom. Stos. Raimundo y Longinos, mrs.	5 57	5 24	14 Mart. S. Tiburcio, S. Valeriano, S. Pedro González Telmo.	6 37
6 1	16 L. S. Julian, mr., y S. Heriberto.	5 59	5 23	15 Mier. Stas. Basilia y Anastasio.	6 39
5 39	17 Mart. S. Patricio, Sta. Gertrudis y S. José de Arimatea, «medium intuitivo».	6 1	5 21	16 J. Sto. Toribio de Liebana, «medium escribiente mecánico», y Sta. Engracia.	6 41
5 57	18 Miér. S. Gabriel Arcángel.	6 3		⑤ <i>Luna nueva á las 11 y 12 de la mañana, en Aries.</i>	
	⑤ <i>Luna nueva á las 12 y 9 de la mañana, en Piscis.</i>			17 Viern. S. Aniceto, mr., y la beata María Ana de Jesús, «medium vidente».	6 42
5 56	19 Juev. S. José, esposo de María de Nazareth, «medium vidente», y S. Apolonio.	6 4	5 18	18 Sáb. S. Eleuterio y S. Perfecto, mártir.	6 44
5 55	20 Viern. S. Niceto y Sta. Eufemia.	6 5	5 16	19 D. S. Vicente y S. Hermógenes.	6 45
5 54	21 Sab. S. Benito y S. Filemon mr.	6 6		20 Lun. Sta. Inés de Monte-Pulciano, «medium intuitivo», y S. Cesáreo.	6 46
5 53	22 Dom. S. Deogracias, S. Pablo de Narbona, y S. Ambrosio de S.	6 7	5 15	21 Mart. S. Anselmo y S. Apolines.	6 47
5 52	23 Lun. S. Victoriano y compañeros mrs. y S. Fidel, «medium de efectos físicos».	6 8	5 13	22 Miér. Stos. Sotero y Cayo, ms.	6 48
5 51	24 Mart. S. Agustín y el beato José María Tomasi, «medium vidente».	6 9	5 12	23 Juev. S. Jorge, «medium vidente», y S. Gerardo.	6 50
5 49	25 Miér. ⑤ <i>LA ANUNCIACION A MARIA DE NAZARETH, y S. Dimas el Buen Ladron, «medium intuitivo».</i>	6 11	5 9	24 Viern. S. Gregorio y S. Fidel de Simaranga, mr.	6 51
	⑤ <i>Creciente á las 7 y 39 de la mañana, en Cáncer.</i>		5 8	⑤ <i>Creciente á las 2 y 23 de la tarde, en Leo.</i>	
5 47	26 Juev. S. Brailio y Sta. Eugenia, v. y mr.	6 13	5 7	25 Sáb. S. Marcos Evangelista, «medium curandero y escribiente», S. Aniano y S. Hermigio.	6 52
5 46	27 Viern. S. Ruperto y S. Lázaro, «medium curandero».	6 14	5 6	23 Dom. S. Cleto y S. Marcelino.	6 53
5 45	28 Sab. Stos. Castor y Doroteo, mrs. y S. Sixto.	6 15		27 Lun. Stos. Anastasio y Toribio de Mogrovejo, y S. Pedro de Armengol, «medium de efectos físicos».	6 54
5 44	29 Dom. de Ramos. S. Eustasio, m.	6 16	5 4	28 M. S. Prudencio y S. Vidal, mr.	6 56
5 42	30 Lun. S. Juan Climaco, «medium sensitivo», y S. Régulo.	6 18	5 3	29 Miér. S. Pedro de Vélez, mr.	6 57
5 41	31 Mart. S. Amós, «medium profético», y Sta. Balbina, v.	6 19	5 1	30 Juv. Sta. Catalina de Siena, «medium intuitivo vidente», y san Indalecio.	6 59

SOL. Sale.	MAYO.	SOL. Póns.	SOL. Sale.	JUNIO.	SOL. Póns.
H. M. 5 00	1 Viern. S. Felipe y Santiago, Apóstoles, «mediums videntes y curanderos.»	H. M. 7 00	H. M. 4 20	1 Lun. S. Segundo y S. Venancio.	H. M. 7 30
	2 Luna llena á las 4 de la tarde, en Escorpio.		4 30	2 M. Stos. Marcellino y Pedro, ms.	7 30
4 59	2 Sáb. S. Atanasio y S. Segundo. <i>Fiesta nacional.</i>	7 1	4 29	3 Miér. S. Isaac y sta. Clotilde.	7 31
4 58	3 Dom. La Inven. de la Sta. Cruz.	7 2	4 28	4 Juev. LA FIESTA DEL CORPUS	7 31
4 57	4 Lun. El Patrocinio de S. José, Sta. Mónica, «medium intuitivo.» y S. Cirilo.	7 3	4 28	on la Iglesia Latina. S. Francisco Cañaciolo, «medium extático.» y Sta. Saturnina, v.	
4 55	5 M. La Conversión de S. Agustín.	7 5		5 Viern. S. Bonifacio, m.	7 32
4 54	6 Miér. S. Juan Ante-Portam-Latinam, «medium escribiente mecánico.» y Sta. Benita.	7 6		6 S. Sáb. Norberto y S. Felipe de C.	7 32
4 53	7 J. S. Estanislao y S. Augusto, ms.	7 7	4 27	7 D. S. Pedro Wisttemundo y cpos. mrs. y Stos. Roberto y Pablo.	7 32
4 52	8 V. La Apición de S. Miguel Agel.	7 8			
4 51	9 Sáb. S. Gregorio Nacianenco.	7 9			
	¶ Luna menguante á las 6 y 36 de la mañana, en Acuario.			¶ Menguante á las 8 y 18 de la noche, en Piscis.	
4 50	10 Dom. S. Antonio y S. Gordiano.	7 10	4 26	8 Lun. S. Salustiano y S. Norberto, «medium intuitivo.»	7 33
4 49	11 Lun. S. Mamerto y S. Poncio, m.	7 11		9 M. Stos. Primo y Feliciano, mrs.	7 33
4 48	12 M. Sto. Domingo de la Calzada, «medium de efectos físicos.»	7 12	4 26	10 Miér. Stos. Crispulo y Restituto mrs. y Sta. Margarita de Escia.	7 34
4 47	13 Miér. S. Pedro Regalado.	7 13	4 25	11 Juev. S. Bernabé.	7 34
4 46	14 Juev. LA ASCENSIÓN DE JESÚS , «fenómeno de aparición perispiritual.»	7 14	4 26	12 Vier. S. Juan de Sahagún, y san Onofre.	7 34
4 45	15 Viern. SAN ISIDRO LABRADOR , «medium extático y vidente.»	7 15	4 25	13 Sáb. S. Antonio de Pádua, «medium de efectos físicos. Bicorporeidad.»	7 34
4 44	16 Sáb. S. Juan Nepomuceno, «mártir del siglo sacerdotal.»	7 16	4 25	14 D. S. Basilio el M. y S. Eliseo.	7 34
	¶ Luna nueva á las 7 y 44 de la mañana, en Tauro.			¶ Luna nueva á las 2 y 43 de la tarde, en Géminis.	
4 43	17 Dom. S. Pascual Bailón, «medium de efectos físicos,» y santa Restituta, v. y m.	7 17	4 25	15 Lun. S. Vito y S. Modesto.	7 35
4 42	18 Lun. S. Venancio, m., y S. Félix de Cantalicio, «medium vidente.»	7 18	4 25	16 M. S. Marcellino y S. Quiroco, m.	7 35
4 41	19 Mart. S. Pedro Celestino, santa Prudenciana, S. Juan de Cetina, y S. Pedro de Duenas.	7 19	4 25	17 Miér. S. Manuel y cpos. ms., el beato Pablo de Arezzo, «medium intuitivo.» y S. Anastasio m.	7 35
4 40	20 Miér. S. Bernardo de Sena.	7 20	4 24	18 Juev. Stos. Marco y Marcellino.	7 35
4 39	21 Juev. Sta. María de Socors, «medium vidente.» y S. Secundino.	7 21	4 24	19 V. Stos. Gervasio y Protasio ms. y Sta. Juliana de Falconeri.	7 36
4 38	22 Viern. Sta. Rita de Casia, v.	7 22	4 24	20 Sáb. S. Silverio y Sta. Florentina, v.	7 36
4 37	23 Sáb. La Aparición de Santiago Apóstol, y S. Desiderio.	7 23	4 24	21 Dom. S. Luis Gonzaga, «medium intuitivo y vidente.» y S. Eusebio.	7 36
	¶ Creciente á las 8 y 11 de la mañana, en Virgo.		4 24	22 Lun. El Purísimo Corazón de María, S. Paulino y S. Acacio.	7 36
4 37	24 DOMINGO DE PENTECOSTES, «profecía Alegría de la venida del Espiritismo.»	7 23	4 25	¶ Creciente á la una y 23 de la mañana, en Libra.	
4 36	25 Lun. S. Gregorio, S. Urbano y Sta. María, «medium vidente.»	7 24	4 24	23 Mart. S. Juan, m., Sta. Agrípina y S. Cenon.	7 36
4 35	26 Mart. S. Felipe Neri, «medium escribiente mecánico y curandero.» y S. Eleuterio y cpos. ms.	7 25	4 24	24 M. LA NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA , «medium de presentimientos, profético, vidente y parlante.» (1)	7 36
4 34	27 Miér. S. Juan, m.	7 26	4 25	25 Jue. Sta. Orosia, y S. Guillermo.	7 36
4 34	28 Juev. S. Justo y S. German.	7 26	4 25	26 Viern. Stos. Juan y Pablo, hers. y S. Pelayo, mrs.	7 36
4 33	29 Viern. S. Máximo y S. Pedro Regalado, «medium extático.»	7 27	4 25	27 Sáb. S. Zoilo y cpos. mrs., san Bienvenido y S. Ladislao.	7 35
4 32	30 Sáb. S. Fernando y S. Félix.	7 29	4 25	28 Dom. S. Leon.	7 35
4 31	31 D. LA TRINIDAD , y S. Pascasio.	7 29	4 25	29 Lun. S. PEDRO y S. PABLO , apóstoles, «mediums curanderos, videntes y parláticos.»	7 35
	¶ Luna llena á las 6 y 1 minutos de la tarde, en Sagitario.		4 24	¶ Luna llena á las 11 y 59 de la noche, en Acuario.	
				30 M. La Comión. de S. Pablo, apol.	7 35
				(1) En verdad os digo, que entre los nacidos de mujeres no se levantó mayor que Juan el Bautista: mas el que menor es en el reino de los cielos, mayor es que él. (San Mateo, cap. XI, vers. 11.)	

SOL. Sale.	JULIO.		SOL. Póns.	SOL. Sale.	AGOSTO.		SOL. Póns.
H. M. 4 25	1 Miér. Stos. Casto y Secundino, mrs., y Sta. Leonor.		H. M. 7 35	4 47	1 Sáb. San Pedro Advincula, san Félix mr., y los hems. Macabeos		H. M. 7 13
4 26	2 Juev. La Visitacion de María de Nazareth, y S. Urbano, mr.		7 34	4 48	2 Dom. Ntra. Sra. de los Angeles y san Pedro.		7 12
4 26	3 Viern. S. Trifon y comps. mrs., S. Márco Muciano, y Stos. Hérodoro y Jacinto.		7 34	4 49	3 Lun. La Invencion de san Esteban, proto-mártir.		7 11
4 26	4 Sáb. S. Laureano, y el beato Gaspar Bono.		7 34	4 50	4 Mart. Sto. Domingo de Guzman, «medium vidente.»		7 10
4 27	5 D. Sta. Zoa, y el beato Miguel de los Stos. «medium vidente.»		6 33		¶ Menguante á las 2 y 17 minutos de la tarde, en Taur.		
4 27	6 Lun. Sta. Lucia, v., y mr., santa Dominica y S. Rómulo, mr.		7 33	4 51	5 Miér. Ntra. Sra. de los Nieves y san Emigdio.		7 9
	¶ Menguante á las 6 y 40 de la mañana, en Aries.			4 53	6 Juev. La Trasfiguracion de JESUS DE NAZARETH, y santos Justo y Pastor.		7 7
4 28	7 M. S. Fermin, S. Claudio, S. Odon y el beato Lorenzo de Brindis.		7 32	4 54	7 Viern. San Cayetano, «medium escribiente.»		7 6
4 28	8 Miér. Sta. Isabel.		7 32	4 55	8 Sáb. S. Ciriac y comps. mrs.		7 5
4 29	9 Juev. S. Cirilo, mr., y S. Cenon.		7 31	4 56	9 Dom. San Roman, mrt.		7 4
4 29	10 Viern. Stas. Amalia y Rufina, herms. mrs. y S. Cristobal, «medium vidente.» y siete her. m.		7 31	4 57	10 Lun. S. Lorenzo «medium parlante.»		7 3
4 30	11 Sab. S. Pio, mr. y S. Abundio.		7 30		11 Mart. S. Tiburcio mr. y santa Susana y Filomena, «medium vidente.»		7 2
4 30	12 D. S. Juan Gualberto y Sta. Mariana, v., y mr.		7 30		12 Miér. Sta. Clara, «medium intuitivo.»		7 1
4 31	13 Lun. Stos. Anacleto y Esdras.		3 29		¶ Luna nueva á las 4 y 50 minutos de la noche, en Leo.		
4 32	14 Mart. S. Buenaventura.		7 28		5 1	13 Juev. S. Hipólito y san Casiano.	6 59
	¶ Luna nueva á las 9 y 21 de la noche, en Cáncer.				5 2	14 Viern. S. Eusebio, S. Marcelo y santa Atanasia, mrt.	6 58
4 33	15 Miér. S. Enrique y S. Camilo, «medium de efectos físicos.»		7 27	5 4	5 4	15 Sáb. LA ASUNCION DE MARIA DE NAZARETH, «fenómeno no perispiritual.»	6 56
4 33	16 Juev. El Triunfo de la Sta. Cruz y la Virgen del Cármen, «fenómeno de aparicion.»		7 27		16 Dom. San Roque y S. Jacinto.		6 55
4 34	17 Vier. S. Alcjo, S. Leon, S. Jacinto, y Sta. Generosa.		7 26	5 6	17 Lun. S. Joaquin, Padre de MARIA DE NAZARETH, santos Pablo y Juliana, herms. mártires.		6 54
4 35	18 Sáb. Sta. Sinforosa, «medium intuitivo.» y siete hijos mrs., Sta. Marina, v., y S. Federico.		7 25	5 7	18 Mart. Sta. Clara de Falconeri, virgin, y san Agapito.		6 53
4 35	19 Dom. Stas. Justa y Rufina, vs. y mrs., y S. Vicente de Paul, «medium intuitivo.»		7 25	5 8	19 Miér. S. Luis y S. Magin.		6 52
4 36	20 Lun. Stas. Librada y Margarita.		7 25	5 9	20 Juev. San Bernardo y S. Samuel «medium profético.»		6 51
4 37	21 Mart. S. Victor, Sta. Praxedes, virgin, y S. Daniel.		7 24		¶ Creciente á las 11 y 40 de la mañana, en Escorpio.		
4 38	22 Miér. Sta. María Magdalena, «medium intuitivo y vidente.»		7 23		7 22	21 Viern. Santa Juana Francisca Fremet, «medium intuitivo.»	6 50
	¶ Creciente á las 8 y 35 de la noche, en Libra.				5 10	22 Sáb. Stos. Sinforiano, Hipólito y Timoteo, mártires.	6 48
4 39	23 Juev. S. Apollinar.		7 21		5 13	23 Dom. S. Felipe Benicio, y santos Cristóbal y Leovigildo.	6 47
4 40	24 Viern. S. Francisco de Solano, y Sta. Cristina, v.		7 20	5 14	24 Lun. San Bartolomé, apóstol, «medium intuitivo.»		9 46
4 41	25 Sáb. LA SANTIAGO APOSTOL, «medium curandero y vidente.» y S. Cristóbal, mr.		7 19	5 16	25 Mart. S. Luis y S. Ginés de Arles, «medium vidente.»		6 44
4 41	26 Dom. Sta Ana, madre de María de Nazareth, «medium intuitivo.»		7 19	5 17	26 Miér. S. Ceferino, mrt.		6 43
4 42	27 Lun. S. Pantaleon, mr.		7 18	5 18	27 Juev. S. José de Calasanz, «medium intuitivo.» y san Rufo, m.		6 42
4 43	28 Mart. S. Nazario, S. Victor y comps. mrs., y S. Inocencio.		7 17		¶ Luna llena á las 2 y 8 de la tarde, en Piscis.		
4 44	29 Miér. Sta. Marta, v., S. Félix y Stos. Simplicio y Faustino.		7 16	5 20	28 Vier. San Agustín «medium escribiente intuitivo.»		6 40
	¶ Luna llena á las 11 y 59 de la noche, en Acuario.			5 21	29 Sáb. La Degollacion de S. Juan Bautista, san Adolfo, y S. Juan de Perusia, mártir.		6 39
4 45	30 Juev. Stos Abdony Senen, mártires.		7 15	5 22	30 Dom. Sta. Rosa de Lima, «medium intuitivo y vidente.»		6 38
4 46	31 Vier. S. Ignacio de Loyola, «medium escribiente intuitivo.»		7 14	5 23	31 Lun. S. Ramon Nonnato, «medium intuitivo.»		6 37

SOL. Sale.	SETIEMBRE.	SOL. Póns.	SOL. Sale.	OCTUBRE.	SOL. Póns.
H. M. 5 24	1 Mart. S. Gil, S. Constantino, y S. Augusto, mr.	6 36	H. M. 6 6	1 Juev. S. Remigio.	H. M. 5 54
5 26	2 Miér. S. Estéban, y S. Antolín.	6 34	6 8	2 Viern. S. Saturio y S. Olegario	5 52
5 27	3 Juev. S. Sandalio, mr., Sta. Scarpia, v. y mr., S. Simeon Stilita, y Sta. Basilia, v. y mr.	6 33		④ Menguante á la una y 48 de la mañana, en Cancer.	
	④ Menguante á las 8 y 13 de la noche, en Géminis.		6 9 6 11	3 Sáb. S. Cándido, mr. 4 Dom. S. Francisco de Asís, «medium vidente.»	5 51 5 49
5 29	4 Viern. Stas. Rosalía, y Rosa de Viterbo, vs. y mrs., y Sta. Cándida, «medium intuitivo.»	6 31	6 12	5 Lun. Ntra. Sra. del Rosario, san Froilán y S. Plácido, comps. ms.	5 48
5 30	5 Sáb. S. Lorenzo Justiniano, santa Obália, v. m. y S. Victoriano.	6 30	6 14	6 Mart. S. Bruno, «medium intuitivo.»	5 46
5 31	6 Dom. El Sto. Ángel Custodio, S. Eleuterio, y S. Onésiforo, mrs.	6 29	6 16	7 Miér. S. Marcos, y S. Sergio y comps. mrs.	5 45
5 33	7 Lun. Sta. Reginá, mr., y Nuestra Señora de los Reyes.	6 27	6 17	8 Juev. Sta. Brigida, viuda y san Demetrio.	5 44
5 34	8 Mat. ④ LA NATIVIDAD DE MARÍA DE NAZARETH, S. Adrián, mrt., y S. Eusebio.	6 26	6 18	9 Viern. S. Dionisio Arcopagita y comps. mrs. y S. Eleuterio mr.	5 43
5 36	9 Miér. Sta. María de la Cabeza, «medium vidente.» y Stos. Gorgonio y Severiano, mrs.	6 24		10 Sáb. S. Francisco de Borja, «medium intuitivo.» S. Luis Beltrán	5 42
5 37	10 Juev. S. Nicolás de Tolentino, Sta. Fulque ja y S. Lucio.	6 23	6 19	④ ② Luna nueva á las 11 de la mañana, en Libra.	
5 38	11 Viern. Stos. Proto y Jacinto hermanos mártires, Sta. Teodora Alejandrina, y S. Vicente.	6 22	6 21	11 Dom. S. Fermín, S. Nicasio mrt. y S. German.	5 41
	④ Luna nueva á las 2 y 12 de la tarde, en Virgo.		6 23 6 24	12 Lun. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, «fenómeno de aparición tangible.» Stos. Félix y Cipriano	5 39
5 40	12 Sáb. S. Amato, S. León, san Lesmes y comps. mrs.	6 20	6 26	13 Mart. S. Eduardo y S. Fausto.	5 37
5 41	13 Dom. S. Felipe «medium vidente.» y S. Ligitio, «medium de efectos físicos. Bicorporeidad.	6 19	6 27	14 Miér. S. Calisto, mr. y Sta. Fortunata, y hermas. mrs.	5 36
5 43	14 Lun. La Exaltación de la Cruz.	6 17	6 28	15 Juev. Sta. Teresa de Jesús, «medium escribiente intuitivo y vidente.»	5 34
5 44	15 M. S. Nicomedes y S. Valeriano.	6 18		16 Viern. S. Galo, S. Florentino y santa Adelaida.	5 33
5 45	16 Miér. Stos. Rogelio y Servedeo.	6 15		17 Sáb. Sta. Eduvigis, viuda, y san Andres de Gaudia.	5 32
5 47	17 Juev. S. Pedro Arribés «medium vidente.» y S. Lamberto, mr.	6 13		18 Dom. San Lucas, Evangelista, «medium escribiente mecánico.»	5 30
5 48	18 Viern. S. José de Copertino y Sto. Tomás de Villanueva, «medium intuitivo.»	6 12	6 31	④ Creciente á las 12 y 39 de la noche, en Capricornio.	
5 50	19 Sáb. San Rodrigo, S. Genaro y Sta. Constanza.	6 10	6 32	19 Lun. S. Pedro Alcántara, «medium vidente.»	5 29
	④ Creciente á las 5 y 13 de la mañana, en Sagitario.		6 33 6 35	20 Mart. Sta. Irene, v. y mr., san Juan Cancio y S. Wenceslao.	5 28
5 51	20 Dom. Stos. Eustaquio, Agapito y Teopisto, mrs.	6 9	6 36	21 Miér. S. Hilarión, y Sta. Ursula	5 27
5 52	21 Lun. S. Mateo, apóstol, «medium escribiente mecánico, curandero y vidente.»	6 8	6 38	22 Juev. Sta. María Salomé, «medium intuitivo y vidente.»	5 25
5 54	22 Mar. S. Mauricio y Sta. Emerita.	6 6	6 39	23 Viern. S. Juan Capistrano y san Pedro Pascual.	5 24
5 55	23 Miér. Sta. Tecla y S. Lino, mrs.	6 5		24 Sáb. S. Rafael Arcángel, «fenómeno de aparición tangible.»	5 22
5 56	24 Juev. Ntra. Sra. de las Mercedes	6 4		25 Dom. S. Crisanto, S. Crispín y S. Crispiniano.	5 21
5 58	25 Viern. Stos. Lope y Anacarao, y Sta. María de Socors.	6 2	6 40	④ Luna llena á las 7 y 30 de la mañana, en Tauro.	
	④ Luna llena á las 3 y 15 minutos de la tarde, en Aries.		6 41	26 Lun. S. Evaristo y Stos. Luciano y Maciano, mrs.	5 20
5 59	26 Sáb. Stos. Cipriano y Justina.	6 1	6 43	27 Mart. Stos. Vicente, Sabina y Cristeta, mrs. de Avila.	5 19
6 00	27 Dom. Stos. Cosme y Damian, hermas, «mediums curanderos.»	5 0		28 Miér. Stos. Simón y Judas Tadeo, «mediums curanderos y videntes.»	5 17
6 1	28 Lun. S. Wenceslao, mr., santa Eustaquia, v., y el beato Simón de Rojas.	5 59	6 44	29 Juev. S. Narciso, mr., y Sta. Eusebia, v. y mr.	5 16
6 3	29 Mar. S. Miguel Arcángel y san Macario.	5 57	6 46	30 Viern. S. Claudio y comps. mrs. y santos Victorio y Lupercio, mártires.	5 14
6 5	30 Miér. S. Jerónimo, «medium escribiente,» y S. Victor.	5 55	6 47	31 Sáb. S. Quintin, mr., y Sta. Lucila, Virgen.	5 13

SOL. Sale.	NOVIEMBRE.	SOL. Póns.	SOL. Sale.	DICIEMBRE.	SOL. Póns.
H. M. 6 48	1 Dom. X LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS. ④ Menguante á las 8 y 30 de la mañana, en Leo.	H. M. 5 12	H. M. 7 18	1 Mart. Sta. Natalia, v., Sta. Cándida, m., y S. Casiano, «medium intuitivo.» ④ Menguante á las 5 y 21 de la tarde, en Virgo.	H. M. 4 42
6 49	2 Lun. La Commemoracion de los difunt s. FIESTA ESPIRITISTA.	5 11	7 18	2 Miér. Sta. Bibiana, v. y mr., y S. Pedro Crisólogo.	4 42
6 50	3 Mart. S. Valentín.	5 10	7 19	3 Juev. S. Francisco Javier, «medium intuitivo.» y Stos. Claudio e Hilario.	4 41
6 51	4 Miér. S. Carlos Borromeo, y santa Modesta, v.	5 9	7 20	4 Viern. Sta. Bárbara, «medium vidente,» y S. Clemente.	4 40
6 52	5 Juev. S. Zacarias, «medium vidente,» y Sta. Isabel, «medium intuitivo,» padres del Bautista.	5 8	7 20	5 Sab. S. Sabas.	4 40
6 54	6 Viern. S. Severo, mr., y S. Leonardo.	5 6	7 20	6 D. S. Nicolas de Bari, «medium vidente.»	4 39
6 55	7 Sab. S. Florencio, «medium intuitivo.» S. Antonino y comps. mártires, y S. Rufo.	5 5	7 21	7 Lun. S. Ambrosio, «medium escribe te.» y S. Teodoro.	4 39
6 56	8 Dom. El Patrocinio de la Virgen, S. Severiano, y compañeros mrs., y San Claudio.	5 4	7 22	8 Mart. X LA PURÍSIMA CONCEPCION DE MARIA DE NAZARETH, patrona de España e Indias, y S. Zenón.	4 38
6 57	9 Lun. Stos. Teodoro y Sotero.	5 3	7 22	9 Miér. Sta. Leocadia, v., S. Cipriano, «medium vidente,» santa Gorgonia, y S. Próculo.	4 38
6 58	② Luna nueva á las 4 y 45 de la tarde, en Escorpio.	5 2		② Luna nueva á las 10 y 6 de la mañana, en Sagitario.	
6 59	10 Mart. San Andrés Avelino, san Justo y S. Trifón.	5 1		10 Juev. Nta. Sra. de Loreto, san Melquíades y Sta. Eulalia, v.	4 37
7 00	11 Miér. S. Martín.	5 00		11 Viern. S. Dámaso y S. Sabino.	4 36
7 1	12 Juev. S. Martín, «medium intuitivo.» S. Milian y S. Diego de Alcalá.	4 59		12 Sab. S. Domitio y comps. mrs.	4 36
7 2	13 Viern. S. Eugenio, S. Estanislao de Koska, «medium intuitivo y vidente,» y S. Homobono.	4 58		13 Dom. Sta. Lucía, «medium intuitivo,» y el beato Juan de Marinonio.	4 36
7 3	14 Sab. S. Serapio, mr. y S. Lorenzo	4 57		14 Lun. S. Nicasio, mr.	4 36
7 4	15 Dom. S. Eugenio y S. Leopoldo.	4 56		15 Mart. S. Eusebio y S. Valeriano.	4 35
	16 Lun. S. Rufino y comps. mrs., y S. Fidencio.	4 56		16 Miér. S. Valentín, S. Abdón, S. Concordio y S. Eusebio.	4 35
7 6	④ Creciente á las 8 y 30 de la noche, en Acuario.	4 54		④ Creciente á las 3 y 25 de la tarde, en Piscis.	
7 7	17 Mart. Sta. Ge trudis la Magna, «medium vidente,» y Stos. Acisclo y Victoria, herms. márt.	7 25		17 Juev. S. Lázaro, y S. Francisco de Sena, «medium intuitivo y vidente.»	4 35
7 8	18 Miér. S. Maximino y S. Roman.	4 53		18 Viern. Nra. Sra. de la O, «fenómeno de intuición.»	4 35
7 9	19 Juev. Sta. Isabel de Hungria, «medium intuitivo y curandero,» y S. Crispin.	4 52		19 Sab. S. Nemesio, y Sta. Justa.	4 34
7 10	20 Viern. S. Félix de Valois, «medium intuitivo.» y Stos. Agapito y Dacio.	4 51		20 Dom. Stos. Domingo de Silos, «medium intuitivo.»	4 34
7 11	21 Sab. La Presentacion de María de Nazareth, y S. Estéban.	4 50		21 Lun. Sto. Tomás, apóstol, «medium curandero.»	4 34
7 11	22 Dom. Sta. Cecilia, «medium intuitivo.»	4 49		22 Mart. S. Demetrio, mr., y san Fabiano y comps. mrs.	4 34
7 12	23 Lun. San Clemente, mr., y Sta. Lucrecia, mr.	4 49		23 Miér. Sta. Victoria y S. Sevulio.	4 34
7 12	② Luna llena á la una y 10 de la tarde, en Géminis.	7 26		② Luna llena á las 6 y 42 de la noche, en Cáncer.	
7 13	24 Mart. S. Junn de la Cruz y san Crisólogo.	4 48		24 Juev. S. Gregorio, y S. Delfín.	4 34
7 13	25 Miér. Sta. Catalina, v. y mártir, y S. Gonzalo.	4 47		25 Viern. X LA NATIVIDAD DE JESUS DE NAZARETH.	4 34
7 13	26 Juev. Los Desposorios de María de Nazareth, y S. Pedro Alejandrino.	4 47		26 Sab. S. Estéban p. oto-mártir.	4 34
7 14	27 Viern. Stos. Facundo y Primitivo, márt.	4 46		27 Dom. S. Juan, apóstol y evangelista, «medium escribiente intuitivo y vidente.»	4 35
7 15	28 Sab. S. Gregorio.	4 45		28 Lun. Los Stos. Inocentes, mrs.	4 35
7 16	29 Dom. S. Saturnino, mr.	4 44		29 Mart. Sto. Tomás Cantuariense.	4 35
7 17	30 Luna. S. Andrés, apóstol, «medium vidente y curandero.»	4 43		30 Miér. La Asuncion de Santiago.	4 35
				31 Juev. S. Silvestre, «medium vidente.»	4 35
				④ Menguante á las 5 y 35 de la mañana, en Libra.	

LOS LOCOS.

Antigua é irremediable es en la humanidad la tendencia á criticar, sin previo conocimiento de los hechos, y á llamar cada uno locos á los que como él no piensan. Consigna el vulgar adagio que medio mundo se rie del otro medio, y á fe que anduvo acertado quien tal dijo; porque pintó en pocas y exactas palabras lo que la nécia vanidad es capaz de hacer entre los hombres; que todo el que se rie de otros lo hace porque se cree superior á ellos y dueño de la verdad. Pero faltale al adagio, en mi concepto, lo principal; y es que en muchos casos se rien con razon los que lo hacen; que si vana es la gente, motivo da y sobrado para reir de las cosas que á todas horas está haciendo.

Ríome yo al escribir estos renglones de la sonrisa que ha de aparecer en muchos lábios al leer en los escaparates de los libreros el título de este Almanaque: burlome de los burlones que, sin saber de qué se trata, han de decir euchufletas más ó menos oportunas sobre los espíritus y los espiritistas; retózame la risa por el cuerpo, acordándome de los que se indignan porque se permite la publicación de tales cosas, y no puedo menos de reir á carcajadas cuando me acuerdo de aquellos que, en nombre de la ciencia, de que se apodian poseedores, se rien desdeñosos de todos los que en Dios creemos, y muy particularmente de los espiritistas.

Doy aquí punto á mi risa, aunque pudiera continuar largo rato en tan alegre divertimiento, no sea que el lector acabe por reirse de mí, creyéndome tan fátno como los que arriba dejó citados. Y para evitarle la tentación de hacerlo, he menester decirle que, al revés que todos ellos, no acostumbro á ridiculizar ni á alabar nada sin enterarme primero de lo que me ocupa, todo lo mejor que mis pocas ó

muchas luces me lo permiten. Andase de esta manera por el mejor camino, y no esponiéndose á decir dislates, puédese llegar por el estudio á unir la propia mejora con el ageno adelantamiento; punto á que deben dirigirse todos nuestros esfuerzos, y extremo á que no es posible llegar riendo tonta é irreflexivamente de todo lo que al primer intento de comprenderlo nos hallamos con que en nuestro magín no cabe.

Déjome, pues, de más preámbulos y voy al grano, que es quizá lo que más interesa á muchos de los que se rien.

¿Quién no oyó hablar á la hora presente de espíritus y espiritistas? ¿Quién es el que habiendo leido algo, aunque ese algo no sea más que *La Correspondencia* al acostarse, no se cree con derecho de pensar y juzgar sobre el espiritismo? Puéde-se negar ó afirmar lo que no se conoce; pero pocos son los que renuncian á formar opinion hasta haber estudiado á fondo aquello sobre que hablan. No ha de faltar, por consecuencia, quien, al pasar la vista por este pobre artículo, exclame para su capote: «A buena hora se trata de defender lo que por ridículo está ya olvidado.» Alto ahí, señor lector, y vamos á cuentas, que todas las horas son buenas para defender lo que es cierto y verdadero, mal que pese á los críticos de café y á los sábios de relumbrón.

¿Saben los que con desden lo miran lo que es el espiritismo, y en qué se funda? ¿Se han tomado la molestia de leer algo de lo que sobre ello se ha escrito, y dado caso que sí, lo han digerido? Porque no basta leer un libro para conocerle; menester es que el lector medite sobre lo que en sus páginas ha encontrado y extreme su resolución de estudiar, si necesario fuera, hasta repetir por sí mismo todas

las experiencias que en tal libro se citan, demostrando clara y terminantemente su imposibilidad antes de negarlas. Y digo esto, porque no faltará quien me diga que se ha puesto á hacerlo y no ha conseguido nada; porque del fracaso de una ó varias intentonas no permite la lógica deducir la imposibilidad de lograr lo que se busca. Nadie ha puesto en duda la existencia de la química, y sin embargo, es muy frecuente que cuando por primera vez se intenta conseguir un producto cualquiera, ajustándose con cuidadoso esmero á lo que los libros dicen, el producto que se encuentra sea otro tan lejos del que se busca, como lo está la ignorancia del experimentado saber y de la verdadera ciencia. En todos los ramos del saber humano se corre el riesgo de dar semejantes tropiezos, y el menos avisado no puede negar la certeza de lo que voy diciendo. Guiáme al estampar estas pocas ideas el propósito sano y recto de que los que critican y se burlan de lo que no conocen, paren mientes en muchas cosas que no han visto, y que son capaces por sí solas de convertirles quizás en defensores de lo que ridiculizan y escarnecen. Escusado creo decir que al hablar de esta manera me dirijo á todos los que de pensar blasfeman y hacen gala de estudiar lo que les rodea lo mejor que pueden; porque fuera tiempo perdido y trabajo desperdiciado querer que mediten sobre esto ni sobre cosa alguna aquellos que, seguros de la fortaleza de su entendimiento, no han menester de estudiar nada, porque sobre todo pueden hablar sin más auxilio que el de su propia inteligencia, superior, segun ellos creen, á las inteligencias de todos

los demás hombres. A estos tales vale más dejarles que se envuelvan majestuosos en el manto de su ignorancia, que siempre fué inútil tarea machacar en hierro frio; y comprendiéndolos en el catálogo de los que dan pasto sabroso á mi buen humor, diré como el poeta:

«*Non raggioniam di lor ma guarda e passa.*»

A los otros, á los que estudian, bien sea por satisfacer la noble ánsia de saber, ó ya, como dice Pascal, por hacer ver que saben, me atrevo á aconsejarles que estudien tambien esto; que sobre ser de gran importancia para todos, bien merece que si es un error lo desvanezcan, no con fútiles burletas, sino con poderosas y bien meditadas razones; y si algo de cierto encierra, lo acepten ó propalen, como cumple hacer con todo lo que tenga algo de verdad, y como exige la verdadera ciencia á todos sus hijos, teniendo presente que los hechos más insignificantes han traído el descubrimiento de las leyes naturales que aun estamos muy lejos de conocerlas todas, y que es deber de todo el que á estudiar se dedica, no desdeñar nada ni dejar olvidado detalle alguno, por poco que parezca valer.

Comencé con un adagio y concluiré con otro: «Los niños y los locos dicen las verdades;» y no hay que echar en olvido que es muy posible lo que nosotros tenemos por cierto y bien averiguado: que todos nos llaman locos, y por esta razon hemos de decir más verdades que los cuerdos, aunque estos se rian no muy cieradamente de lo que no conocen.

Un loco mas.

—Esperar es vivir.

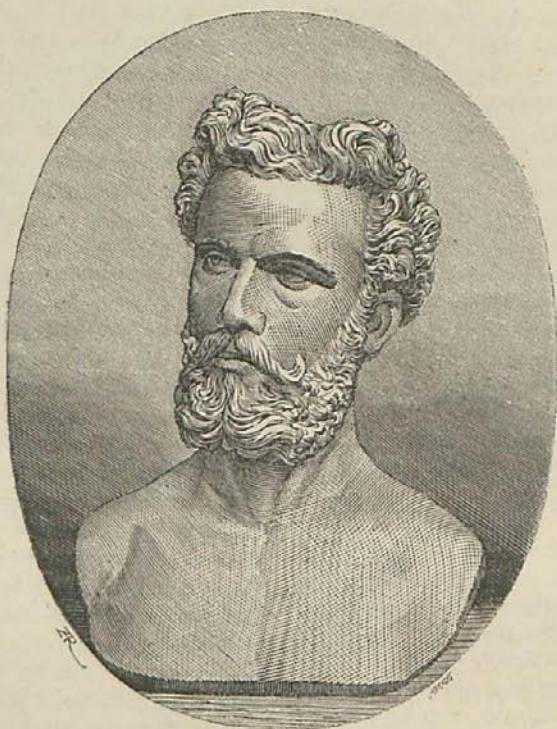
—Sin la esperanza, los hombres volverían á la infancia después de cada decepción; caerían en la muerte después de cada desdicha.

—Esperar ventura, es agradable; esperar virtudes, es hermoso; lo verda-

deramente sublime es esperar esperanzas.

—La esperanza primera debe ser tambien la última de cada existencia: vivir bien y morir con alegría.

—La esperanza eterna del espíritu es no desesperar jamás.



CAMILO FLAMMARION.

CAMILO FLAMMARION.

Este fecundo y notabilísimo escritor es una de las ilustraciones que más honran la Francia, donde ha nacido, y centro de ese grupo de hombres de ciencia que en la capital de la república vecina dan al espiritualismo la latitud que la filosofía y el sentimiento le señalan, considerando el espiritismo como su ampliación y no como una doctrina diferente.

Ardiente campeón de esta idea, vertida por él en el profundo discurso que pronunció en la tumba de Allan Kardec, con quien le ligaron desde muy joven lazos de íntima amistad, la ha desarrollado en numerosas obras que son acogidas con universal aplauso en el mundo civilizado.

A los veintiseis años publicó *La Pluralidad de los mundos habitados*, cuyas deducciones relativas á la existencia de humanidades celestes sirvieron de base al edificio levantado por nuestro gran maestro, así como de continuación á la gloriosa lucha de cuantos astrónomos y pensadores venían de muy antiguo combatiendo el exclusivismo de los que circunscriben la vida intelectual á este planeta, oscuro y pequeño en la infinita escala sideral.

Camilo Flammarion no sólo ha vulgarizado el conocimiento de los problemas astronómicos, sino que dando nuevo giro á las ciencias en que sobresale, los ha hecho concurrir á la prueba palmaria de los principios espiritistas, planteados y defendidos por la especulación filosófica.

El ilustre astrónomo ha probado y sigue probando que no es el espiritismo doctrina más bien sentida que pensada por hombres vulgares á quienes la fe alienta y la ignorancia secunda, sino ciencia basada en los últimos adelantos, ciencia exploradora del porvenir, que se enriquece con las conquistas del presente, y

utiliza los destellos del pasado: síntesis, no agrupación doctrinaria, de cuantas evoluciones ha hecho la razón humana en busca de la verdad.

Las obras más notables de Camilo Flammarion son:

La Pluralidad de los mundos habitados, estudio en que se exponen las condiciones de habitabilidad de las tierras celestes, discutidas bajo el punto de vista de la astronomía, la fisiología y la filosofía natural.

La Atmósfera, que es una descripción de los grandes fenómenos de la naturaleza, percibidos por nosotros.

Los mundos imaginarios y los mundos reales, viaje astronómico pintoresco por el cielo, revista crítica de todas las teorías humanas, antiguas y modernas, sobre los habitantes de los astros.

Dios en la naturaleza, la mejor, acaso, de sus producciones, donde se presentan el Espiritualismo y el Materialismo ante la ciencia moderna.

Copérnico, en que relata la vida de este sabio, y desarrolla la historia del descubrimiento del verdadero sistema del mundo.

Las maravillas celestes, lecturas sobre un tratado elemental de astronomía para uso de la juventud y personas de mundo.

Contemplaciones científicas, en que hace nuevos estudios de la naturaleza, y expone las obras más importantes de la ciencia contemporánea.

Lumen.—Relatos de Ultra-Tierra, en que bajo una bella forma literaria y diálogo ingenioso, sustenta racionales teorías de la erradicidad y estados subsiguientes del espíritu.

Estudios y lecturas sobre astronomía, en que se trata de la investigación de la ley del movimiento de los planetas, de las ar-

monías del sistema del mundo, de la traslación del sol en el espacio, y su relación con las estrellas más próximas.

Y *El viaje por el cielo*, admirables conversaciones astronómicas que resumen

cuanto desde la edad más remota hasta nuestros días se ha creído científica ó ciegamente sobre el sistema planetario, y tratan de interesantes puntos sobre idéntica materia.

MI ÁNGEL BUENO.

Vaga un espíritu por los espacios
que es mi ángel bueno;
mi mente alumbría durante el día,
y por la noche vela mi sueño.

Cuando el acero de aguda pena
hiere mi alma,
él dulcifica mis pensamientos,
con el perfume de la esperanza.

Si de los campos las áuras busco,
mis pasos guía
por donde cantan mejor las aves,
y se columpian flores más lindas.

Aunque se vele á las miradas
de la materia,
luz y contornos tiene y colores
en que sus ojos mi alma recrea.

Vario en las formas, cuando la humana
revestir quiere,
no modelaron tantas bellezas
nunca los géñios de los cincelos.

Si en leño frágil al mar me lanza
y aquel zozobra,
él trueca en brisas los huracanes,
y en claro espejo las turbias olas.

Si la soberbia me impulsa en daño

de mi enemigo,
él me aconseja que lo perdone,
y que lo venza con mi cariño.

Si las tormentas de las pasiones
contra mí rujen,
él, por los hilos del pensamiento,
de mis contrarios el plan destruye.

El es mi lengua, él es mi pluma,
por él trabajo,
por él procuro que el amor sea
la ley suprema de los humanos.

El mi fe alienta y mi esperanza;
cuando maldigo
las injusticias que me rodean,
me muestra el cielo del infinito.

Vivió en la Tierra y era mi encanto;
pero más puro
que el primer beso que da una madre
de sus entrañas al tierno fruto.

J. NAVARRETE.

¡Ah! nunca olvides, hermana mia,
que sólo anhelo,
cuando mi espíritu del barro salga,
ver la sonrisa de mi ángel bueno.

Madrid, 23 Agosto 1873.

PÁGINAS DE ULTRATUMBA.

(LIBRO INÉDITO*.)

INTRODUCCION.

I.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor, concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte. No es el sér inanimado inerte y frio, la actitud inmóvil de un descanso eterno.

Si vivir es movimiento, morir es tomar otro nuevo; es terminar una tarea impuesta de existencia, para emprender otra, consecuencia de la anterior; es el fin de una jornada que conduce á un progreso.

Morir es desviar la vision del nervio óptico que transmite la imagen; es romper el pensamiento á través del cráneo que le contiene; es eliminar la voluntad del músculo que la obedece; es despejar la memoria de las densas brumas de la materia; es dar amplitud á la materia sujeta á ondulaciones limitadas; es, en fin, emanciparse el alma de la esclavitud de una organización por naturaleza fatal.

Termina cierto modo de ser, se rompe una union, se adquiere la manera esencial de estar. La materia sin fuerza impulsiva que la mueva, que la renueve y sostenga, cae para continuar su elaboración en transformaciones naturales. Y el

alma, ese poder eterno que se agita independiente del tiempo y del espacio, vuela á confundirse en perfecciones más altas, en conocimientos más vastos, y en virtudes más grandes.

Donde naciera la nada por cesar una vida, se hiciera un vacío donde está lleno todo.

Y ántes al contrario; una vida es fuente de eterna vida; ella multiplica la potencia creadora que recibe.

Ese espíritu que parece desvanecido con el último latido de la arteria y el posteror sacudimiento del corazón, que parece aniquilado por el esfuerzo de la agonía, debe desplegar despues facultades y aptitudes tantas, tan infinitas y variadas, como varias é infinitas son las combinaciones del elemento físico sobre el cual vive y trabaja,

II.

A demostrarlo así, va encaminado este libro, escrito muy principalmente para vosotros, los que sin prescindir del presente, todo lo esperais del porvenir de ultratumba.

Espíritus de aquellos seres cuya huella se ha borrado del mundo, y cuya memoria se evaporó con la última lágrima que se vertió por ellos, espíritus de aquellos seres confundidos y amontonados en la masa comun de las generaciones pasadas, y cuyas cenizas removió el viento y esparció la tempestad, somos nosotros que queremos contribuir á ensanchar en vuestra inteligencia la idea nueva que os fué trasmisida en momentos de meditacion y silencio por el rayo de las estrellas.

* Pronto verá la luz pública este precioso libro, inspirado por los Espíritus de Marietta y Estrella, y escrito medianimicamente por don Daniel Suárez.

PÁGINAS DE ULTRATUMBA es segunda parte de MARIETTA (Páginas de dos existencias) que tanto ha llamado la atención por la sublimidad de pensamientos y estilo; y por la muestra que damos, comprenderán los que conozcan la primera parte la grandeza de la segunda, superior en mérito.

Nosotros queremos contribuir á que sea ménos denso el velo que se interpone entre vuestra mirada y la luz. Queremos ser de las primeras aves mensajeras del mundo que descubris. Queremos formar parte de vuestro cortejo al emprender la conquista del cielo. Queremos que desde el mar de las revoluciones por el que navegais con recelo, podais entrever la costa que se acerca; ribera de un paraíso que esconde en las entrañas de su tierra el codiciado filón de todas las filosofías, el oro puro de la *verdad*.

Que no degeneré en desaliento el cansancio de la duda en el camino que emprendeis, porque otra hora de renacimiento ha sonado, porque vais á entrar moralmente en la sociedad del universo, porque vais á señalar el camino que conduce al hombre á las *moradas* que le esperan, donde al tomar asiento, irá encontrando resuelto su problema de siempre, é irá tocando realizados sus ideales más bellos, porque el cielo se entreabre para hablar con vosotros, dejando de ser desde ahora el confidante mudo de vuestras esperanzas. Porque vais á encontrar armonías más brillantes y más sonoros acordes para el arpa de vuestros músicos, nuevos encantos y otras hazañas que reproduzca el génio de vuestros pintores, y otros héroes y sentimientos nuevos para el canto de vuestros poetas.

Que el cansancio de la duda no detenga vuestros pasos, porque vais á sentir el infinito, á tocarlo, á medirlo como sólo el infinito se mide, remontando sus bellezas. Y sería triste, muy triste, que cuando el rayo de otros soles hiere vuestra pupila, y la voz de los ángeles os despierta, y el Espíritu de verdad ahuyentando el del error se acerca, seria triste que volviérais á cerrar los ojos y os volviérais á dormir.

III.

Cuando el *feudalismo* moría refugiado en el torreón más sombrío de sus ruinosos castillos, el génio del Norte forjaba los caracteres de hierro con que se puede ha-

blar á un tiempo con la humanidad entera. Así vosotros, cuando la intolerancia, ese feudalismo de la conciencia, apenas se atreve á traspasar el pórtico de los templos, trazais sobre el papel con un movimiento rápido, convulsivo, eléctrico, los primeros caracteres con que os puede transmitir su pensamiento la inmensidad.

Mientras el *dogma* se reia del visionario que previó regiones nuevas más allá del desierto de agua que las separaba del mundo antiguo, la vision de aquel soñador se levantó del seno de los mares, engalanada con los más seductores atavíos de la naturaleza, y envuelta en más riquezas que las que hasta entonces soñara el deseo más avaro. Del mismo modo, mientras los restos carcomidos del pasado se burlan de vosotros, visionarios de hoy, la eternidad habla, hace sus promesas, y se os presenta en un mundo formado de polvo de soles, en el que se agita y vive el espíritu de vuestros antepasados.

IV.

Habitante del espacio, fenix que renace de la materia, peregrino de los mundos que deja en cada uno de ellos un sér que fué, y *es él*, cuenta sus horas por duraciones de vida. Guerrero incansable, se viste de organismo para luchar y añadir á sus dominios más verdad, y á su poder más luz. Su nombre es un pensamiento que resume en un acto todas sus virtudes. Es conocido por la apoteosis de sus hechos, impresa en los pliegues de su conciencia. Reside fuera de las esferas de acción y sensación humana. Se asienta en el éter. Ve pasar á su lado los tiempos, cuyo soplo sacude su fluida vestidura, resto flotante, azul desprendido de la colgada tienda de estrellas que le sirve de morada. Preside desde su Olimpo los movimientos y armonías del Universo que un tiempo habitó, y en el que, con la justicia por norte, salió triunfante de sí mismo. Y después de saborear su gloria, preparase para otras empresas en universos ignorados.

V.

Hay una fuerza moral, justa, que mide en todas partes con equidad el merecimiento.

Cada espíritu ha de ganar su reino y fabricar su trono si quiere entrar en el Paraíso.

En las moradas del Padre no se entra por sorpresa.

Todo allí ha de ser legítimamente adquirido.

Cada ser se ha de coronar sobre su obra, ó ha de cegarle el polvo de lo que destruya.

El Edén no se cierra jamás. Nadie para ganarla está privado de la fuerza necesaria. No hay espíritu á quien no le ayuden la voluntad y la razón.

Ha de preceder siempre la fatiga del trabajo á la embriaguez del triunfo, si no,

puede el latido del dolor convertirse en remordimiento.

Hay en los cielos campo para una codicia eterna de bien, y fuente para una sed insaciable de saber. Va el espíritu encontrando en la estrellada bóveda de cada mundo una corona para él. A cada una que conquista, acorta su distancia á Dios. Y el iris de la paz, arco triunfal de la esperanza, enseña luminosa con que la naturaleza sella su pacto con la sabiduría, estiende sus vivos colores, y su brillante anillo envuelve un espacio más que ciñe al espíritu. Y este encuentra así caminos que conducen á más ciencia, y espansiones á más virtud.

VI.

Más allá del sepulcro el alma vive, trabaja y llora, descansa y goza.

Veamos en las páginas que siguen la vida de dos almas.

LAS LÁGRIMAS.

Á MI AMIGO ARNALDO MATEOS.

I.

Caminando hacia la gloria
Dos lágrimas se encontraron,
Y de este modo narraron
Con puro acento su historia:
—Soy lágrima de afliccion.
—Yo lo soy de complacencia.
—Yo he lavado una conciencia.
—Yo alegrado un corazon.
—Por mí en la tierra hoy existe
Un hombre, todo bondad.
—Por mí, todo caridad,
Un hombre en el bien persiste.

II.

Caminando hacia la gloria

Las dos lágrimas marcharon,
Y ante el Hacedor narraron
Con puro acento su historia.
Y contemplándolas, Dios
De esta manera les dijo:
—De las dos, ninguna elijo,
Pues me quedo con las dos.
—Del mal yo al hombre separo.
—Yo en el bien le fortalezco.
—Yo galardon os ofrezco,
Y al par santas os declaro.

MANUEL CORCHADO.

Madrid, Noviemb. e 16 de 1873.

LA VIDA EN ESTE Y EN LOS OTROS MUNDOS.

La vida se desarrolla en cada punto, según las condiciones en que éste se encuentra.

La flora y la fauna de la zona tórrida se diferencian en mucho de las de la glacial. Bajo el radiante sol de los trópicos, la vegetación es exuberante y sumamente variada; las flores ricas en perfumes y colores, los frutos abundantes y esquisitos. Las aves que revolotean entre las ramas, diríase que roban á las flores sus matices; los animales todos, hasta las fieras, están primorosamente pintados. En los climas templados, varían los caracteres de la vegetación; plantas que no se hallan en la zona tórrida, crecen en las templadas; animales que no podrían vivir en aquellos climas, pululan en estos. En las regiones glaciales, en cuanto al calor del sol del fugaz estío se licuan las nieves que cubren el suelo, véñse brotar apresuradamente vegetales desconocidos en otros lugares, allí aparecen también animales cuyos caracteres son distintos á los de otros países, porque las condiciones de aquel son distintas.

En las zonas polares no podrían vivir los elefantes, los hipopótamos; en el Ecuador, los toros almizclados, los osos blancos.

En cada país se hallan animales y plantas que no se encuentran en otros: los de Europa son distintos de los de Asia, los de África de los de América, y las especies que son comunes á todos los países, presentan variedades en cada uno de ellos. En el suelo australiano crecen vegetales y animales que no se hallan en el Sur de África ni en el de América, países que atraviesan los mismos paralelos.

Es inútil buscar en las llanuras plantas que solo brotan en los montes, y en los terrenos secos, las que son propias de lugares pantanosos.

Así como en los continentes, la vida rebosa también en el seno de los mares, allí donde los animales ni las plantas terrestres no podrían existir, se hallan otras plantas y otros animales, cuyo modo de ser es muy distinto de los que viven en la superficie de la tierra. Imposible nos parecería—si no lo supiéramos—que en ese elemento pudieran existir seres vivos, cuando es mortal para todos los que no están organizados para vivir en él. Pero observemos que en los mares sucede lo que en la tierra, en unas localidades viven especies que no se hallan en otras; los peces no pueden descender á ciertas profundidades, porque les sería imposible vencer la poderosa presión de las aguas; pero allí se hallan otros seres cuya organización les permite habitar aquellas oscuras regiones, y soportar una presión de muchas atmósferas.

Los peces de río mueren si se les sumerge en las salobres aguas del mar; los del mar no pueden vivir tampoco en el agua dulce.

Cada ser está, pues, organizado para vivir en el centro que le es propio.

Durante los períodos geológicos, las especies se sucedían las unas á las otras, á medida que las condiciones de la tierra se cambiaban en la época devoniana no podían existir animales de respiración pulmonar; de aquí que no se encuentre un solo vestigio de ellos; pero viene el período secundario, vienen las épocas llamadas jurásica y cretácea; la atmósfera se halla ya más purificada y aparecen los grandes monstruos; el ictiosauro y el plesiosauro, aunque pasaban su vida en el agua, necesitaban llenar sus vastas cavidades torácicas de aire; el telosauro, el iguanodonte, el megalosauro y otros, respiraban aquel aire aún tibio, que

el horrible pterodáctilo cortaba con su rápido vuelo. Pero una nueva revolución cambia la faz de la tierra y barre de su suelo aquellos espantosos animales; una nueva época empieza, y calmada la agitación que es consiguiente á todas las revoluciones, sean del orden que fueren, aparecen nuevos seres más perfeccionados y de costumbres más pacíficas, porque las condiciones biológicas de la tierra han cambiado. El reino vegetal sufre las mismas trasformaciones que el animal; en cada época brotan del seno de la tierra familias nuevas que en otras anteriores no hubieran podido existir.

Tenemos, pues, que en cada época, en cada clima, en cada lugar, la vida se presenta en armonía con las condiciones de aquel centro, y que el ambiente que es esencialmente vital para unos, es mortal para los otros.

Ni el hombre, ni los animales, ni las plantas terrestres, podrían vivir en Venus ó en Marte—nuestros vecinos—cuando menos en Mercurio ó en Neptuno, porque las condiciones en que la vida se desarrolla en cada uno de ellos, han de ser en algún modo distintas.

La densidad de la materia que constituye los mundos que forman parte del sistema solar, es diferente en todos ellos, como diferentes son las distancias que del sol los separan y por consiguiente la luz y el calor que de él reciben; diferentes los volúmenes, la velocidad en los movimientos de traslación y de rotación; diferente la duración de las estaciones, de los años y de los días. Las atmósferas que envuelven á cada planeta difieren quizás las unas de las otras, sino en los elementos que las componen, en las proporciones en que se hallan mezclados ó combinados, así como los cuerpos líquidos y los sólidos.

Es verdad que las grandes manchas verdosas que tan claramente se distinguen con el telescopio sobre el suelo de Marte, tienen la mayor analogía con el aspecto que presentarían los mares terrestres vistos á tal distancia; y esas otras manchas de un blanco brillante que se

notan en los polos del mismo Marte, en los de Júpiter y Saturno, presentan asimismo mucha semejanza con las nieves de los polos terrestres; pero se ignora si el agua que producen esas nieves es como la nuestra, resultado de la combinación de un equivalente de oxígeno y otro equivalente de hidrógeno; por más que algunos ensayos verificados por medio del análisis espectral parezcan indicarlo.

De cualquier modo que sea, basta que existan algunas diferencias entre las condiciones en que se hallan aquellos mundos y las de la Tierra, para suponer que la vida se ha de presentar allí modificada de algún modo, cuando acá un simple cambio de zona es suficiente para hallar diferencias en los seres que en ellas habitan.

Por razón de las distancias, Mercurio recibe cerca de siete veces más luz y calor que nosotros; Neptuno sólo una milésima parte de la que el Sol nos envía. Pero esto no quiere decir de ninguna manera que en el primero el excesivo calor destruya todo germen de vida, y en el segundo los intensos fríos no permitan desarrollarse siquiera un raquíctico liquen; sino que los seres todos que habitan esos mundos que ocupan los extremos conocidos hoy del sistema solar, estarán constituidos con arreglo á las condiciones del centro en que han de vivir.

La materia de que están formados los cuatro mundos más voluminosos del sistema, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, es mucho más ligera que la materia terrestre; la de Saturno viene á tener la densidad de nuestras maderas; en cambio la de Mercurio, es mucho más pesada que la de la Tierra. Ese cambio de las condiciones de la materia, será probablemente otra causa de modificación en la constitución de los seres, puesto que los minerales de esos mundos han de ser en alguna manera distintos de los nuestros.

Pero la vida no se encierra solamente en los mundos que constituyen el sistema solar.

¿Qué diremos de los que giran en torno de otros soles cuya luz es diferente de la

que á nosotros nos alumbría? Allí la vida ha de presentar otros aspectos, porque el agente físico que la hace germinar y bajo cuya influencia se desarrolla, emana de un foco cuya naturaleza no es idéntica á la de nuestro sol. Diferencias por los efectos de luz, de calor, de electricidad é indudablemente de cuerpos sólidos, líquidos y gaseosos, han de producir necesariamente diferencias en la organización, en la estructura, en la forma. ¿No habrá Dios dotado al elemento cósmico originario de toda materia más que de condiciones para producir la materia que conocemos?

¡Oh! sí: como Dios es infinito, infinita es su obra, porque todo lleva su sello.

En esos mundos lejanos, muy lejanos,

que describen su órbita alrededor de otros luminares, blancos unos, colorados otros; en esos sistemas planetarios alumbrados por soles múltiples, que armónicamente combinan sus efectos de atracción y de luz, de calor y de electricidad, y aun quizás nuevas fuerzas desconocidas para los que en este pequeño globo habitamos; los seres todos que en ellos viven, tendrán formas distintas de las que aquí vemos, formas cuya belleza será también admirable, porque la belleza es relativa y solo la apreciamos por comparación.

ARNALDO MATEOS.

Barcelona, Octubre de 1873.

EL ECO.

Ayer tarde fuí al campo
sólo con mi pensamiento,
y me senté en unas peñas
abismado en mis recuerdos.
Delante del mismo sitio
duerme hace siglos un eco;
le desperté dando un grito,
¡y me respondió al momento!...
Más tarde, al pie de una tumba,

llorando llamó mi pecho,
y aunque llamó muchas veces
sólo respondió el silencio.
¿Por qué este horrible contraste?
¿Quién explica tal misterio?
¿Por qué los ecos responden?
¿Por qué se callan los muertos?

A. HURTADO.

—Un destello de amor es tan dulce, que sólo quien de veras ama lo comprende.

—Sed pródigos en vuestras limosnas, avaros de virtudes, elevados en vuestros pensamientos, dulces en vuestras palabras, rectos en vuestras obras y así marchareis en busca de Dios.

—Una oración Dios la escucha; un acto de caridad lo recoge.

—El agua del bautismo os hace cristianos ante vosotros mismos; las buenas obras ante Dios.

—Creer ira en Dios, es poner la tierra en el cielo; perdonar una falta, es poner en la tierra el cielo.

—Los brazos que estrechan, á Dios agrandan; la mano que socorre, Dios la bendice.



Anastasio García López

D. ANASTASIO GARCIA LOPEZ.

Nació este notable espiritista en 1824, en un pueblecito llamado Ledaña, provincia de Cuenca; pero su familia trasladó su vecindad á Murcia cuando él tenía dos años, y en dicha ciudad hizo todos sus estudios hasta concluir la filosofía. Siendo muy niño, se presentaron ya en él algunos fenómenos espiritistas, como haber soñado la muerte de su padre, que falleció repentinamente en un viaje; y otros de presentimientos extraordinarios relativos á sucesos de su vida. Sin embargo, tales hechos se los explicaba entonces con arreglo á las ideas de la Iglesia Romana, en que había sido educado, y más tarde por las teorías materialistas que aceptó desde que comenzó el estudio de la filosofía.

En 1842 comenzó en Madrid los estudios de medicina y de ciencias filosóficas, y cuando hubo concluido ambas carreras, se verificó una progresiva revolución en sus ideas, pasando sucesivamente desde las creencias católicas á la doctrina naturalista más arraigada, y luego á las teorías panteistas, cuyas opiniones abrigaba cuando en 1867 aceptó el Espiritismo, de cuya escuela tenía un juicio poco favorable, creyendo que era un cúmulo de errores y alucinaciones, hasta que la lectura, la meditación y multitud de hechos producidos en su presencia y con su intervención, le convencieron de la superioridad de la filosofía espiritista, que contenía además la demostración experimental del espiritualismo científico, muy diferente del espiritualismo teológico que en otro tiempo había aceptado. A partir de la fecha ántes citada, ha contribuido á la propaganda espiritista, fundando círculos en las poblaciones donde ha residido, defendiendo

en la prensa tan sublime filosofía, y tomando parte en las discusiones de la Sociedad de Madrid, donde con enérgica frase y sólida doctrina, combatió á la escuela católica y refutó victoriamente la materialista.

El Doctor García López está reputado en la clase médica como escritor notable, pues entre sus producciones se cuentan el *Tratado de las aguas minerales de España*, *El Paludismo*, las *Lecciones de Medicina homéopática*, las *Cartas críticas sobre la Medicina y los médicos*, y varias Memorias y folletos de diferentes asuntos. Ha sido médico de hospital, catedrático de fisiología en la Universidad de Salamanca, es Director de uno de los principales establecimientos balnearios de España, y en la actualidad Diputado Constituyente por la provincia de Soria.

En 1862 publicó una novela científica con el pseudónimo de Pitágoras, titulada *La magia del siglo XIX*, en la que consigna muchos fenómenos espiritistas y desarrolla esta doctrina, no habiendo leído aun nada de espiritismo, ni conociendo principio alguno de esta escuela.

Posteriormente ha dado á luz otro libro de propaganda y de polémica, titulado *Exposición y defensa de las principales verdades del Espiritismo*, del cual se han hecho ya dos ediciones, valiéndole al autor ser excomulgado por los obispos de Burgo de Osma y de Salamanca.

Es en la actualidad vicepresidente de la *Sociedad Espiritista Española*, y presidente de la sección de ciencias físicas de la misma, prestando gran concurso con sus vastos conocimientos al adelanto de dicha corporación.

UNA OPINION.

Cuando nos entregamos á las meditaciones que surgen de la contemplacion del universo, y preguntamos á nuestra razon y á la experiencia sobre el origen de las cosas, llegamos siempre á un límite en el cual todo se borra y desaparece, menos la potencia creadora, independiente de toda otra causa, que asume en su esencia misma el ideal de las creaciones, sus leyes, su armonia y su destino.

Emanacion de esa potencia tuvo que ser la fuerza impulsiva que constituye la sustancia ó la esencia de cuanto fué creado, porque no hay nada que no esté sueditado á una fuerza; siendo, por lo tanto, la fuerza la causa y esencia de la creacion de las cosas.

La fuerza se objetivó ella misma al equilibrarse movimientos suyos encontrados: y este fué el hecho para que tuviese realidad la materia primitiva ó cósmica, gérmen de otras fuerzas materializadas ya, y de todas las formas posibles de la materia. Porque esta tiene realidad mientras permanecen en equilibrio dos fuerzas opuestas ó dos movimientos encontrados, la fuerza centrifuga y centrípeta. Suprímase una de ellas, y la materia desaparece. Luego la materia no es otra cosa que la objetivacion de las fuerzas á favor de la neutralizacion ó equilibrio de sus movimientos.

La fuerza que engendró esa primitiva materia no podia ser otra cosa que un destello de la inteligencia absoluta, y es de gran lógica admitir que esa fuerza es la única sustancia y esencia de todas las creaciones, y que lleva latentes cuantas cualidades apreciamos en todos los seres, por multiplicadas y diversas que ellas sean.

Si á esa fuerza la damos el nombre de espíritu universal, no podemos dejar de

asentir á que ese espíritu se halla en cuanto ha sido creado, toda vez que el mismo fluido primitivo es la primera modalidad del espíritu; y como lo existente en el orden material no es otra cosa que modificaciones de dicho fluido, es una consecuencia ineludible la que se establece cuando se afirma que en todas las cosas hay espíritu, y que la esencia del mundo material es la fuerza que le anima, le impulsa y le dirige.

No quiere decir esto que cada cuerpo planetario, ó cada objeto individual, tenga cada uno un espíritu individual tambien sin ligazon con los demás, sino que existe un espíritu universal, á manera de una grande atmósfera que llena todos los espacios y penetra todos los cuerpos, desarrollando propiedades armónicas al envoltorio material que tiene en cada cuerpo de cualquier orden que sea.

De aquí que en determinadas creaciones el espíritu sólo engendra el fluido etéreo, para que éste á su vez se constituya en masas inmensas, que han de ser primero una nebulosa y más tarde un sistema planetario. Modalidades de ese fluido producto del espíritu universal, son otras potencias más secundarias que desempeñan grandes funciones en la creacion y desarrollo de los seres, tales son la electricidad, el magnetismo, la luz y el caloríco, que no son sino tonos ó intensidades de movimiento del fluido etéreo ó de la materia cósmica.

Hecho ese fluido materia ponderable, y á favor de las mencionadas fuerzas, vinieron luego todas las creaciones inorgánicas y organizadas; y el espíritu universal que en todas se halla, sin perder su continuidad, se individualiza en cada ser y despliega cualidades armónicas á la materia que anima, toda vez que las tiene todas

latentes, desde el movimiento hasta la conciencia.

Mientras el espíritu no llega al reino orgánico, sólo ejerce su actividad por el movimiento. En nuestro planeta desarrolla un principio de sensibilidad en los seres vegetales, que se hace más patente en los animales; apareciendo sucesivamente otras cualidades de inteligencia y de aficiones, tanto más amplias y perfectas, cuanto más elevada es la especie orgánica en que le estudiemos, hasta llegar al hombre, que ha sido el último producto animal de la creación en nuestro planeta.

Como á la limitación de nuestra inteligencia y á nuestros medios de investigación no es permitido determinar el momento de la creación primera, ni si hubo un tiempo en que permaneciese sola la potencia creadora, debemos conformarnos con saber y admitir que lo ideal es la raíz de todo, el principio de la vida y la esencia del ser; y que toda forma ó objeto para nosotros apreciable por los sentidos, no es más que una idea fenomenalizada.

El espíritu universal se halla infundido en todas las cosas, que individualizan hasta cierto punto esa fuerza esencial animadora, sin que esta individualización que se marca cada vez más en el espíritu, en sus progresivas evoluciones á través de los organismos, le aísle del resto de ese espíritu universal á que pertenece.

Como el universo existe para que el espíritu progrese y pueda desenvolver sus cualidades, que estaban latentes al empezar sus evoluciones en el seno de la creación, siguen luego permanentes y sin poder aniquilarse jamás esas cualidades, conservando cierta individualidad ó diversificación que se relaciona con sus existencias y su particular trabajo, sin dejar de ser parte integrante del espíritu único y universal, que emanó de la inteligencia absoluta cuando ésta quiso realizar todos sus pensamientos, los cuales fueron las creaciones habidas y por haber.

Los elementos que llamamos materiales, y que sirven para la composición de los cuerpos inorgánicos, no son sino los

medios inertes á favor de los cuales la potencia inteligente realiza ciertas ideas; y los seres organizados obedecen también á leyes que no han formulado ellos, para que esa misma potencia pueda encaminar todas las cosas á su objeto calculado y previsto. Así es que los individuos de los reinos vegetal y animal son instrumentos ciegos de la inteligencia suprema, que por intermedio de ellos realiza la reproducción de cada especie, sin que los generadores conozcan el secreto de esta reproducción.

No se puede concebir nada fuera del infinito, ni el Ser absoluto ha podido producir una sustancia que sea extraña á él, porque entonces habría algo más que él, alguna cosa fuera del infinito, lo cual es absurdo; pero al limitar la sustancia, ha creado individualidades que, en virtud de su constitución especial, tienen facultades también especiales, y son capaces de llenar funciones que no las pueden ejecutar otros seres de otra manera conformados. De aquí que cada unidad represente, según su medida, la unidad general, siendo por lo tanto todo ser creado una combinación particular, que adquiere cualidades que le son propias y que le distinguen de la universalidad.

La organización es un medio para que el espíritu pueda desplegar facultades que sin aquella permanecerían latentes, y para que además se ponga en relaciones con las fuerzas del universo. La diferencia de organización da una capacidad mayor ó menor para esos fines.

Cuanto mayor es la susceptibilidad de cada organización, más estensas son las relaciones que le ligan con la naturaleza, y mayor desarrollo adquiere el espíritu, el cual no llega á una individualización, propiamente dicha, hasta que no se halla en el reino orgánico, en cuyos seres entra en participación del principio animador á favor de la contractilidad de los tegidos de los vegetales. Una mayor energía de actividad orgánica produce la animalidad, rudimentaria en ciertos seres, y cada vez más pronunciada, conforme se avanza en la escala de la vida, y al través de esas

organizaciones el espíritu multiplica sus facultades hasta llegar á desarrollar la inteligencia y la conciencia.

No habría inteligencia personal en un ser que no pudiera distinguirse de los demás seres que le rodean. La vida intelectual comienza, pues, con la visión de la propia personalidad. Pero este sentimiento de la conciencia que nos advierte qué somos, se debe al desarrollo del cerebro, á la integridad de su sustancia y á la actividad de las funciones que ejerce. Luego podemos afirmar que los minerales, los vegetales y los animales que no tienen un cerebro desarrollado, no se distinguen ellos á sí mismos del resto de los seres que les rodean. El espíritu que los anima se halla aun muy sumergido en la universalidad, y no ha encontrado en sus organismos los medios para desarrollar la inteligencia ni la conciencia personales. Si hay inteligencia en el espíritu ántes del desarrollo de éste en organismos avanzados, esa inteligencia no puede tener otro carácter que el de actividad, sabiendo el espíritu que es activo y nada más.

Pero si podemos afirmar que hay seres inorgánicos y organizados que no tienen inteligencia ni conciencia personales, y que no saben aun distinguirse de los otros seres, es muy aventurado querer señalar en qué especie comienzan esas facultades, y sobradamente orgulloso pretender que son patrimonio de la especie humana, porque otros muchos seres animales, algunos de especies inferiores, dan señales evidentes de inteligencia y del ejercicio de todas las facultades que los psicólogos asignan á la del hombre; pareciéndonos lo más natural que esas cualidades del espíritu se desarrollen con arreglo á la organización encefálica de cada especie, y que se completen y adquieran su perfección, tal cual esta puede serlo en nuestro planeta, á medida que el cerebro va siendo más desarrollado hasta llegar á la raza blanca en la especie humana. Así que, no obstante que en nuestra especie encuentran el espíritu los elementos para desplegar el máximun de actividad ó de facultades

en la tierra, no por esto hemos de negar á los demás animales actos de inteligencia y de conciencia personales, siquiera sean más rudimentarios é imperfectos que en el hombre.

Como nada muere en el universo, al cambiar de forma los cuerpos, desaparece únicamente la estructura de ellos; pero persiste lo que constitua su esencialidad, representada en unos por los fluidos llamados dinámicos en nuestra física, por el fluido aun más elemental que designamos con el nombre de cósmico en otros, y por la fuerza generadora de todos esos elementos, por el espíritu propiamente dicho en algunos. Estas esencias de los cuerpos, no solo no se aniquilan cuando estos se disgregan ó mueren, sino que conservan las cualidades que han desarrollado por su mediación. Así es que el espíritu va haciendo patentes todas las facultades que son de su esencia, á proporcion que recorre organismos de diferente perfección. Y como quiera que el límite del progreso para el espíritu no se halla ni podía hallarse en nuestro planeta, es evidente que el espíritu que ha animado organizaciones en la tierra, ha de salir de ella conservando lo adquirido, para desarrollar nuevas facultades y nuevos sentimientos, que era imposible hacer patentes en este pequeño globo. Lo que en el hombre forma su esencia, lo que constituye su razón, ese elemento que á favor de la organización sentía, pensaba y quería, vive después de la muerte del cuerpo, conserva todos los conocimientos adquiridos, todas las facultades que ha desarrollado; pero aun tiene otras latentes, y ha menester de otros mundos y de otros organismos para ponerlas de manifiesto. Por eso el espíritu tiene á su disposición toda la materia, que es su obra, y toda la eternidad para realizar su progreso ó sus perfecciones.

Si la materia primitiva es, como hemos dicho, el espíritu mismo que se objetiva haciéndose un elemento pasivo de su propia sustancia para tener dónde y en qué ejercitarse su actividad, el espíritu lleva

siempre en si la potencia de formar de si mismo fluido primitivo, y le forma ineludiblemente, porque sin este medio no se hallaria en relaciones con el universo. Mas de aqui no se infiere que la creacion material sea una necesidad eterna de la inteligencia absoluta, y que desapareciendo el Cosmos, todo quedaría aniquilado. Lejos de esto, la razon admite que si todo lo material pudiera reducirse á la nada, no seria por aniquilamiento de la materia, sino porque esta se reduciría á su origen, se trasformaría toda en espíritu universal conservando cuanto hubiese progresado en forma de fuerza general y en forma de individualidad, de manera que lo impermeadero es lo ideal, es el espíritu; y no repugna admitir que si en algun tiempo fuera un hecho la conclusion de los mundos, persistiría la creacion espiritual con todas las perfecciones que éste elemento hubiese realizado á través de los siglos y de los millones de organismos que hubiese recorrido.

Hé aquí una serie de nociones que constituyen la base de la doctrina espiritista, doctrina que se corrobora por la ciencia moderna, y que á su vez es el complemento de la misma ciencia; doctrina que entraña una nueva filosofía, más avanzada que los sistemas tenidos hasta hoy por los más progresivos; doctrina que trae una nueva fe á las sociedades, la fe razonada, la fe de la ciencia, y fórmulas que sirvan á la humanidad de guia en su derrotero, de consuelo en su escepticismo y en sus dolores.

Las teologías no satisfacen ya á las con-

ciencias, las religiones positivas han perdido su razon de ser, y son nocivas e inconvenientes en la humanidad. La ciencia, reaccionándose contra los absurdos y los errores de las religiones, se ha hecho materialista y atea; y de aquí han surgido esas calamidades que deploramos, esas perturbaciones sociales que los pueblos lamentan, esa falta de dignidad, de patriotismo y de virtudes en todos los hombres, porque ó están animados por un principio religioso absurdo, ó la incredulidad es la norma de sus actos.

El Espiritismo trae un caudal de ciencia hasta ahora desconocida, una nueva filosofía superior á las teorías hasta aquí formuladas, y la verdadera religion de la humanidad, la religion del amor, de la caridad, sin templos, sin sacerdotes, sin ritos ni ceremonias, la religion del espíritu, la que predicaba Jesucristo, la que han bastardeado las Iglesias y sus ministros, la única que puede iluminar las conciencias y la razon para que la humanidad se aparte de los caminos extraviados por donde ahora marcha.

Este es el Espiritismo. Impugnadle, ridiculizadle en buen hora; pero estudiadle primero, porque todos los que habláis contra el Espiritismo, sea en estilo serio ó burlesco, es porque no le conoceis, no habeis leido sus obras, y haceis una critica tan injusta como ignorante, y por lo mismo desautorizada. Estudiadle desapasionadamente, y de seguro llegareis á ser espiritistas.

A. GARCÍA LOPEZ.

—Devolved bien por mal, para que el mal que os hicieren os haga un inmenso bien.

—Cuando el coraje os domina, sois hombres; la sonrisa dulce en vuestros lábios os hace hijos de Dios.

—La vida corporal es el sueño necesario para el descanso de la vida eterna.

—Es la antipatía la repulsion de almas no afines, manifestándose en mayores proporciones cuanto más atrasado es el espíritu.

ANTES Y DESPUES.

Los que nacen, vienen de donde van los que mueren.—ESTRELLA.

Yo no sé por qué por primera vez germinan en mi mente ideas, que me parece han refrescado, allá en otro tiempo, mi pensamiento.

Yo no sé por qué muchos lugares que visito por primera vez, no son nuevos en mis recuerdos, ni extraños para mis ojos.

Yo no sé por qué al recorrer atento las páginas de algún libro, que llega á mis manos por vez primera, me parece que en otro tiempo las leí, y conozco su enseñanza.

Yo no sé por qué en las miradas del desconocido que pasa por primera vez indiferente á mi lado, me parece que entreevo algo que vi en otra parte, algo que un dia conocí.

Yo no sé por qué veo en sueños algún rincón de otros mundos; yo no sé por qué se levanta con insistencia sobre todas mis esperanzas la esperanza en otros espacios y en otros tiempos.

Yo no sé por qué presiento que algo existe en mí, que antes estuvo envuelto en el azul del dia, y que se verá envuelto después en el estrellado manto de las noches. ¿Por qué presiento, así, de dónde vengo? ¿Por qué así presiento adonde voy?

¿Es acaso porque presiento el vivir antes de nacer, y después de la muerte la vida, del mismo modo que se presiente al sol después de la niebla, más allá de la nube á la estrella?

El tiempo de esta existencia mia, ¿es un período suelto, desprendido, desligado sin antes y sin después, del tiempo de un pequeño mundo? ¿O es un eslabón que ata una existencia antes de la cuna, con otra existencia después del sepulcro?

¿Por qué no puedo dejar de persuadirme

que, como antes, sigo viviendo ahora, y que, como ahora, seguiré viviendo después?

Que no conozca cómo seré mañana, que sea vago mi recuerdo de ayer, no es razon para que yo me niegue, ni antes ni después de ser del modo que soy.

Cada mundo en medio de infinitos mundos, cada sol en medio de infinitos soles, se estienden encadenados de límite en límite, de espacio en espacio, á enormes distancias, sin encontrar en sus vertiginosas carreras por sus dilatadas órbitas ni linderos á la inmensidad, ni vacío donde perderse sin equilibrio y sin luz. Y yo que lo sé, que lo calculo, que lo veo, que lo pruebo, ¿no he de saber nada de tanto mundo, no he de mirar de frente á tanto sol?

¡Dejarnos vislumbrar tanta grandeza y negarnos la existencia en el espacio, sería una crueldad más siniestra que la de un infierno!

¡No ser suficiente una vida para saber, y negarnos mil vidas, si mil vidas son necesarias para conocer lo que vemos, sería más triste que la *nada* por toda esperanza!

No. No comprendo el vacío, no comprendo la nada, no comprendo la muerte. Vivo, y sólo concibo la vida, antes y después, ayer y mañana, por principio y por fin.

¡Ah! Ya sé por qué llegan hasta mí tantas sensaciones por primera vez, y que, sin embargo, no son nuevas para mí.

Ya lo sé. Porque así como presiento el sol después de la niebla, y más allá de la nube á la estrella, presiento, sí, el vivir antes de nacer, y después de la muerte la vida.

DANIEL SUAREZ.

YO QUIERO SER ESPIRITISTA.

No hace muchos días, encontrándome en mi despacho, me fué anunciado «un caballero que deseaba verme;» aunque el anuncio era, por lo vago, bastante original, di, sin embargo, orden de que se permitiese pasar al indicado caballero, y entró, en efecto, uno de mediana edad, elegantemente vestido y de finos modales. Despues de los saludos de costumbre, y habiéndose ya sentado á ruego mío, como le suplicara que me indicase en qué podía serle útil, á quema-ropa, segun suele decirse, me dirigió esta pregunta: «Es usted, en verdad, espiritista?» Habitulado á ella, pues en serio y en broma me ha sido hecha en no pocas ocasiones, no vacilé en contestarla de este modo: «Sí, caballero; lo soy efectivamente, y por lo tanto, cumpliendo lo que mis creencias me preceptúan, encuéntrome dispuesto á servir á usted en todo aquello que no sea contrario á la verdad, á la justicia y á la moral; cosa que, por otra parte, desde luego lo comprendo, no me pedirá usted ahora, ni nunca.» A esta contestacion, repuso inmediatamente mi interlocutor, que así era lo cierto; relatóme muy por menudo dónde y cuándo había oido hablar de Espiritismo; el concepto de la nueva doctrina, emitido á presencia suya por personas que, dado su saber y buen criterio, le merecían sumo respeto; cómo había llegado á conocerme de vista y determinándose á venir á consultarme, concluyendo con estas palabras: «Despues de todo lo cual, yo quiero ser espiritista, y aquí me tiene usted dispuesto á recibir sus instrucciones.» Dile las más expresivas gracias por la deferencia que me dispensaba; deferencia que entonces declaré, y ahora declaro tambien, no merecer de nadie por semejante concepto, y me dispuse en seguida á cumplir el deber que tiene todo

hombre de comunicar á los otros la verdad que posee, ó que, cuando menos, se imagina poseer. Y firme en este propósito, así le dije:

—«Lo primero que debe usted hacer para convencerte de la exactitud del Espiritismo, es no querer ser espiritista. La nueva ciencia, que para nosotros lo es muy vasta, la que parte de las revelaciones de los Espíritus, pertenece, como conjunto sistemático de teorías, al número de las experimentales; y el experimentador que anhele el hallazgo de la verdad, no debe en manera alguna querer que sus experimentos le produzcan un resultado ya preconcebido; este, á no dudarlo, es el medio seguro para ver lo que en realidad no existe. La imaginacion, azuzada por la voluntad, acostumbra á trocar en gigantes los molinos de viento; Cervantes fué tan eminente psicólogo, como novelista eminente. El experimentador no debe tener presente más que la buena fé de aceptar la verdad que de sus experimentos resulte; practicar estos, otorgándoles todas las circunstancias y condiciones que por su naturaleza exigen, y repetirlos tantas cuantas veces sean precisas. Por este camino y á este precio, que ciertamente no es poco, se llega á la verdad, y áun no siempre, dado que son frágiles e incompletas nuestras facultades de observar y conocer, y á aquel precio y por aquel camino llegará usted, si además cumple otras condiciones, que le expondré, al verdadero Espiritismo; es decir, al Espiritismo basado en el hecho, en la experimentacion, y escudado por el raciocinio, por el hecho de inteligencia, no ménos valioso que el material para las gentes estudiadas; pero nunca tan convincente para el vulgo de las personas, que solo aceptan lo que fisicamente creen ver y tocar.

Experimentar sin pasion adversa ni favorable y repetir los experimentos sin fatigarse á los tres ó cuatro que no den resultados; tal es la primera regla para comenzar el estudio del Espiritismo.»

—«Muy bien—contestóme mi interlocutor—todo eso me parece muy cuerdo y oportuno, y á ello suscribo desde luego. Ahora tenga Vd. la bondad de continuar exponiéndome sus instrucciones.»

Levantéme entonces de mi asiento, me dirigi á uno de los estantes de mi librería, y tomando sucesivamente los volúmenes de las obras de Camilo Flammarion, Andrés Pezzani, Allan Kardec y otros autores, entre los cuales quiero citar muy en especial á Torres Solanot, Villegas y Medina, porque nacieron en esta nuestra tierra de España, los fui colocando ordenadamente sobre mi mesa, y así dije luego al que por voluntad propia habíase constituido en discípulo mio:

—«En estas obras—que es de todo punto necesario estudiar con mucho detenimiento para llegar á ser un buen espiritista teórico—en estas obras hallará Vd. expuesto el Espiritismo, unas veces en el conjunto que de él poseemos actualmente, conjunto que me apresuro á declarar muy incompleto, y otras veces, en alguna de las que hoy llamamos sus leyes fundamentales. Además de estos notables escritos, debe usted analizar con sumo cuidado los publicados en contra de nuestras creencias; porque estas, tanto se afirman con los argumentos favorables, como se robustecen por el convencimiento de que las razones que en oposición á ellas se emiten, son hijas de la ignorancia en unos casos, de la mala fé en otros, y casi siempre de una ligereza que no quiero calificar. El Espiritismo, como ciencia propiamente dicha, se relaciona con todas las naturales, y por consiguiente, scrá muy oportuno que Vd., á ratos perdidos, dedique algunos al estudio de ellas; como filosofía, se encuentra encadenado al movimiento filosófico que en la humanidad se viene realizando, desde los antiguos hasta los modernos tiempos, y por lo tanto, no será fuera de

caso que Vd. examine las obras de los filósofos más notables; y como producto de la humana inteligencia, se ha ido desarrollando en el tiempo y en el espacio, habiendo tenido sus profetas y precursores; y en esta virtud, es necesario que revise Vd. la historia del saber y se admirará de los destellos de Espiritismo que han brillado en todas las épocas y en casi todos los autores. Leer cuanto sea posible con detenimiento, meditando sobre ello y haciendo aplicaciones; tal es la segunda regla para continuar el estudio provechoso del Espiritismo.»

Nada me replicó mi interlocutor, y aún parecíome distinguir en su rostro algunas inequívocas señales de desazon y disgusto; pero decidido como me hallo á no engañar nunca á nadie, reanudé el hilo de mis observaciones:

—«Las ideas nuevas, proseguí, tienen siempre numerosos y enconados adversarios, y puede decirse de todas ellas lo que decia Cristo de sí mismo: no vienen á meter paz, sino guerra. Las corporaciones llamadas sábias; el clero, que en todos tiempos y lugares ha visto y ve indefectiblemente en las innovaciones un ataque á la religión; y el vulgo de las gentes, que por no tomarse el trabajo de pensar por su propia cuenta y riesgo, se abandona en todas ocasiones al que se erige en su guia sin títulos á menudo para ello, se esban en las nuevas ideas, esgrimiendo unas veces las armas de su ciencia incompleta y de la intimidacion, y otras las del ridículo y la persecucion. Y no es esto lo peor y lo más deplorable, sino que logrando introducirse mañosamente en el hogar doméstico, casi siempre por la puerta que les abre la natural candidez, cuando no la ignorancia de nuestras mujeres, perturban con frecuencia las relaciones familiares, enemistando á maridos y esposas, ó á padres é hijos, y consiguen por este método detestable que aun las más firmes voluntades y los ánimos más decididos se sientan propensos á la vacilacion, resolviéndose en no pocas ocasiones á sacrificar en aras de la paz doméstica la públí-

ca manifestacion de sus creencias. A nada de esto ha escapado el Espiritismo, y ántes al contrario, todo se ha verificado en él con visibles creces, supuesto que hoy, merced á los adelantos del siglo, es más fácil propalar las noticias, acusaciones, amenazas y dicterios. Si, pues, desea Vd. estudiar esa nueva doctrina, fuerza es que se resuelva á pasar por todas esas molestias, incomodidades y disgustos, formando el inquebrantable propósito de abrazar la verdad, si la encuentra, cualesquiera que sean los obstáculos que pueda hallar en el camino, casi siempre espinoso, que á su magnífico y deslumbrador alcázar nos conduce.»

Reparando que ninguna observacion me dirigia el presunto neófito, aunque yo, haciendo prolongadas pausas, dábale tiempo más que suficiente para ello, determiné á poner punto á mis reflexiones, y:

—«Finalmente, caballero, le dije: cuanto acabo de enumerar, lo menos mal que Dios me ha dado á entender, dice sólo relacion á la parte teórica del Espiritismo, que no es fácil; pero que dista mucho por las dificultades de la parte práctica. Puede muy bien saberse al dedillo todo lo que he expuesto, y aun mucho más que hay que decir: puede muy bien conocerse á fondo y completamente la actual teórica del Espiritismo, y hallarse, empero, muy lejos de ser un buen espiritista, un verdadero discípulo de esa consoladora doctrina. El que constante y desinteresadamente cumple todos y cada uno de sus deberes; el que es caritativo con todos y en las ocasiones todas: el que, en una palabra, lucha incesantemente por ser hoy mejor que ayer, y mañana mejor que hoy; ese, ese, y no otro, es el espiritista modelo, mas que viva ignorado del mun-

do, y mas que, por falta de recursos ó de tiempo, no pueda consagrarse al estudio, é ignore, por consiguiente, las verdades esenciales de las doctrinas y sus trascendentales aplicaciones.»

—«Caballero,—repuso por fin mi oyente, rompiendo su prolongado silencio—yo creia que el Espiritismo se reducia al movimiento de los veladores y á la escritura llamada *medianímica*: así me lo habian asegurado; pero estoy á punto de creer que era víctima de un error, ó de un engaño. Agradezco los consejos de Vd.: haré lo que pueda por ponerlos en práctica, y tendré el gusto de volver á visitarle.»

Levantóse en seguida; tomó su sombrero, despidióse muy cortesmente y salió de mi despacho. ¿Ha vuelto?... No. ¿Volverá?... Lo dudo: porque no todos tienen la paciencia de luchar para arrancarle á la caida de una manzana el secreto de la gravitacion universal: al juguete de los pececillos imantados el arcano del magnetismo terrestre, y á las oscilaciones de una lámpara, la verdad del isocronismo del péndulo en sus movimientos. Y por esta razon la inmensa mayoría de las personas no ven en el Espiritismo más que un velador que se agita, ó un brazo que escribe con rapidez asombrosa; cosas ambas que atribuyen desde luego, bien se comprende, á superchería ó á nécio y despreciable fanatismo. Y nosotros los espiritistas, por caridad, no nos reímos á mandíbula batiente de esas personas, que bien lo merecen, y esperamos con serenidad y calma que el tiempo nos haga justicia; y nos la hará, á pesar de todo y de todos.

MANUEL CORCHADO.

Madrid 23 de Noviembre de 1873.

—Estudiar las fuerzas físicas y las fuerzas morales de la creacion, es remontarse á estudiar la Divinidad.

—Procurad que los malos hallen ventas en los buenos, y no hará falta código penal.

D. JUAN MARÍN Y CONTRERAS.

Nació en la Torre de Miguel Sesmero, provincia de Badajoz, el 24 de Junio de 1815, é hizo sus estudios en el seminario de aquella capital hasta el cuarto año de teología. En 1836 fué llevado al servicio de las armas y tomó la absoluta el 43. Por aquellos tiempos se alzó en armas el partido liberal más avanzado de Cataluña, y Marín tomó parte en el movimiento, ejerciendo el cargo de secretario de la junta auxiliar revolucionaria de Figueras; después de la capitulación de esta plaza, se vió obligado á emigrar á Francia, donde los ingenieros franceses le ocuparon en los estudios del ferro-carril de Bordeaux á Cetee, hasta que con motivo del casamiento de la reina Isabel le fueron abiertas las puertas de la patria. Amplió en España sus estudios en el arte de construir y tomó el título de Director de caminos vecinales y ayudante primero del cuerpo auxiliar facultativo de obras públicas, en el cual ha prestado y presta sus servicios.

El 10 de Setiembre de 1866 (día que celebra todos los años como el más fausto de su vida) fué presentado al círculo central gaditano, y allí, después de un detenido examen y prolífica reflexión, llegó por fin á adquirir la convicción de la existencia del mundo de los espíritus, cuando las ideas panteistas habían comen-

zado á hallar eco en sus meditaciones.

Convencido de la supervivencia de la personalidad del espíritu, y de que su ley era el progreso indefinido, se dedicó con vehemencia al estudio de las relaciones con los espíritus; hizo un viaje á París para conocer y comparar los círculos de aquella capital, y desde entonces sostuvo una correspondencia con el célebre Allan Kardec, de quien es grande admirador.

Como escritor ha publicado diferentes artículos en *La Revista de Sevilla* y en los diarios de Cádiz; como poeta, cantos y odas apreciables; distinguiéndose como orador en su discurso sobre la eficacia de oración, y el pronunciado sobre la tumba del marqués de Gracia Real.

En el pueblo de su naturaleza ha fundado una sociedad exclusivamente de mujeres, titulada *La Caridad*, para la asistencia de los pobres enfermos.

Por los años 70 y 71 mantuvo un círculo espiritista en su propia casa de Cádiz, con destino á la instrucción y consuelo de los espíritus en sufrimiento.

Es actualmente vicepresidente de la Sociedad Espiritista de Cádiz, y vive en su modesta posición sin otro anhelo que el de acreditar y propagar nuestra doctrina, á la cual debe el cambio de su carácter y la tranquilidad de su espíritu.

LA MUERTE.

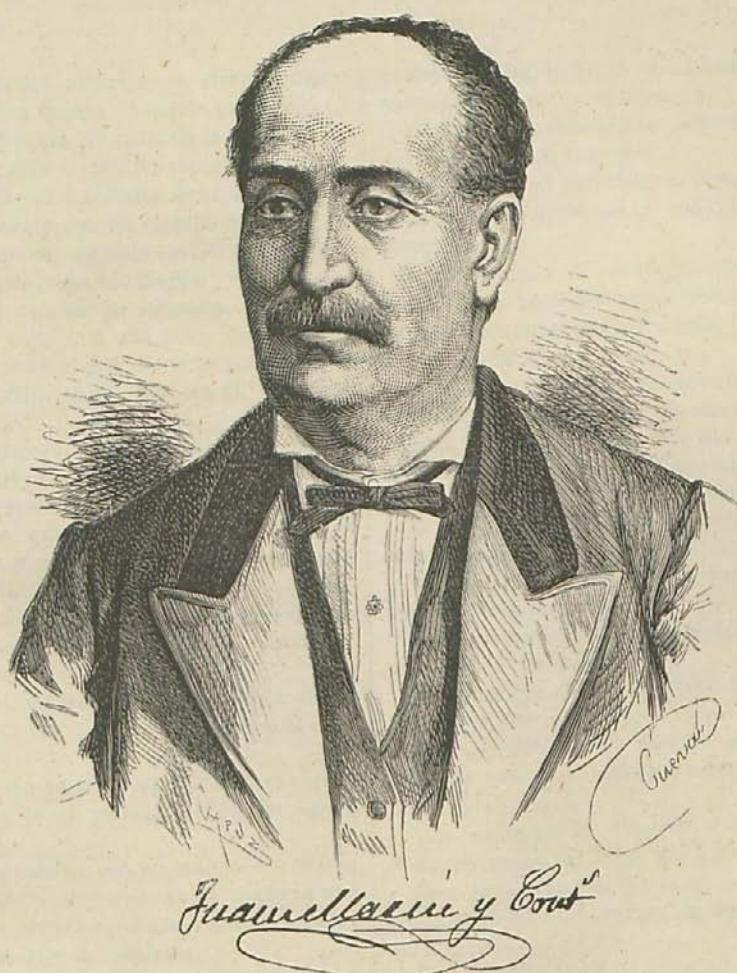
Es la muerte sombra leve
de una visión que da espanto,
pues blanca estatua de nieve,
ni ante el dolor se commueve,
ni se commueve ante el llanto.

Pasiva ante la aflicción,
muda, inerte y silenciosa,
es la viva encarnación

de una mujer muy hermosa
á quien falta el corazón.

¿La teméis?... ¡No la hagáis caso!
¿A quién la tarde no halaga
cuando el sol baja al oceano?
¿Siente algún dolor acaso
la lámpara que se apaga?

A. HURTADO.



ENSEÑANZAS DEL ESPIRITISMO.

EL ESPÍRITU.

La vida del espíritu es eterna, como eterna es la fuente de donde procede.

Su existencia normal es la de la libertad; su patria el infinito espacio.

Con una serie infinita de facultades que desarrollar, y con un tiempo infinito para desenvolverse, aquella existencia representa el progreso indefinido.

El espíritu, en su manera de ser, es perfecto, pues solo una obra perfecta pudo salir de la mente del Creador.

El espíritu, en su manera de estar, es perfectible.

Para mejorar sus condiciones de estar, el espíritu progresá.

Y progresá siempre, aun rebajándose, porque le quedan los conocimientos adquiridos, y sólo necesita para reponerse tener voluntad.

Sintiendo el espíritu, percibe; percibiendo, conoce; conociendo, ama; y amando, progresá.

Pero el espíritu necesita saber darse cuenta de las sensaciones que á él convergen.

Para esto ha de comenzar por el conocimiento de sí mismo, por la conciencia del ser.

Sus relaciones con el mundo espiritual y su manera de estar en la materia que forma la creación, siguen á los estados rudimentarios del espíritu.

Es imposible explicar el desarrollo del espíritu sin seguir el desarrollo de la creación.

Porque no puede considerarse el espíritu sin la creación, ni el desarrollo de esta sin el espíritu, que es la causa de todo movimiento.

Personal, limitado, circunscrito el espíritu, llega al momento de brotar en él su

primer sentimiento, el conocimiento, la existencia del ser, conciencia. ;

Desde este momento es esencialmente activo y libre en sus actos.

Le impulsa al movimiento la necesidad de amar y de sentir en sí todo lo que le rodea.

Esto le lleva al conocimiento de los espíritus, y como son solidarios sus actos, le hacen alcanzar mayor suma de inteligencia, actividad y amor.

A la manera que en el círculo de sus aficiones y en la esfera de sus estudios, el hombre va identificándose con los seres á quienes ama y las cosas que conoce, así el espíritu crece en identificaciones.

Crecer el espíritu es progresar, esto es, aumentar su esfera de irradiación.

Más claro: desde un punto dado, conocer más y amar más.

Bajo ese concepto, cada espíritu es un centro en la creación.

Y es tan grande en la creación, como Dios lo es fuera de ella.

Con una diferencia: con la diferencia que hay entre los infinitos relativos y el infinito absoluto.

Los espíritus lo mueven e impulsan todo, sujetos á las leyes por Dios creadas.

Pero nada hay fatal en la creación, mas que los efectos necesarios de causas determinadas.

Y el espíritu tiene su libre albedrío.

En virtud de él cambia su manera de estar; pero no su esencia que es invariable, eterna.

Por eso también su vida ha de ser eterna.

Y como representa el elemento superior en la creación, sobre toda ella ha de obrar.

Y en toda ella vivir.

De ahí sus etapas en los mundos infinitos que pueblan el espacio sin límites.

Y de ahí un progreso eterno.

¿Cómo se verificará en grados ulteriores ese progreso?

Está fuera del alcance humano.

Recorriendo aquellas etapas, el espíritu se adscribe, por decirlo así, á un mundo.

Y vive en él con la vida carnal ó la vida espiritual cerca de los encarnados, sintiendo sus faltas, ó estudiando, para buscar una nueva encarnación, ó para servir al progreso universal y al suyo propio.

Y vive en comunión con los demás seres, y siente allí donde tiene afecciones, y obra como espíritu.

De ahí la comunicación, que es al mundo del espíritu lo que las leyes de atracción y cohesión al mundo físico.

Hecho de todos los tiempos que hoy comienza á estudiar la ciencia.

Sus leyes sólo podrá explicarlas, cuando tenga del espíritu el concepto que dan las enseñanzas del Espiritismo.

Sér individual, activo y libre, perfectible, de esencia eterna, que se conoce, que progresá siempre, infinitamente, y progresando conoce y ama; parte integrante de la creación, causa de todo movimiento, ora animando organismos, ora viviendo su vida de libertad y expansión: tal es el espíritu, que con la virtud y la ciencia camina hacia Dios.

Un punto de la vida de ese sér, en un punto del espacio que se llama Tierra: tal es el hombre esencialmente.

Si sabe de dónde viene, qué es y hacia dónde va, lo debe al conocimiento del espíritu que le dan las enseñanzas del Espiritismo.

El. VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

IDEAS Y PRESENTIMIENTOS DE MAZZINI (ULTRATUMBA).

Medium DANIEL SUAREZ.

Soy feliz otra vez, porque me encuentro libre del cráneo humano, que á pesar de sus fibras, de la sensibilidad de sus nervios, de sus órganos conductores y de la delicada percepción de los sentidos, es una rémora perenne siempre para el espíritu, que lo estrecha obligándole á sostener una lucha con la materia organizada, más dolorosa que un penoso delirio.

Ya soy libre, empiezo á gozar de los derechos de la libertad en la vida real, en la vida verdadera. No han sido, pues, vanos los presentimientos de mi existencia sobre la tierra; sí, yo presentía esta libertad como se presiente un sol en la noche más oscura, y no me sorprende el espacio

que puedo dominar, como no sorprende la verdad cuando se realiza tal como se imaginó, cuando se la da forma, color y cuerpo entre las sombras del error.

He soñado durmiendo en esa muerte de la vida que llamás vida, y mi sueño es verdad, y los ideales de mi sueño son más tangibles que las formas de la materia más inerte y densa.

Vengo dominado por la misma idea, asediado por los mismos deseos, amando como amaba; vengo perseguido por las mismas contrariedades que me perseguían. Tengo el perímetro de la Italia una, entera y libre, más impreso en el espíritu que en el papel más terso con la tinta

más indeleble. Y tengo razon al sentir así, porque ¿qué ser humano no se siente atraido por aquel lenguaje que los más grandes poetas del mundo ponian en los lábios de los Dioses? ¿Quién no se siente cautivado por la expresion de aquellos lienzos y de aquellos mármoles que dieron á la belleza con sus luces, con sus claro-oscuros, con sus sombras y con sus contornos, motivos á la naturaleza para expresar la vida en lo más inanimado? ¿Quién no se siente seducido por la armonía de aquella música tan simpática por su ritmo desde la primera vez que se percibe?

Es muy comun decir, es frecuente entresacar de los acontecimientos que hoy commueven á la Europa, un hecho tan doloroso como una muerte sin resurrecion, y es decir y prever que la raza latina muere, que la raza latina sucumbe arrollada por el Norte. ¿Y por qué? Ni lo creo ni lo espero. Si la raza germánica es la inteligencia y la fuerza, la raza latina es el sentimiento y la vida; si la una es resistencia, la otra es movimiento: son dos términos de un problema, unidos por la razon del progreso; problema presentado á la resolucion de la humanidad, que si no lo ha resuelto todavía, lo resolverá por la precision de los hechos que han de sobrevenir: la incógnita la despejará la ciencia á pesar del misterioso velo con que se disfraza lo desconocido.

Abrigaron fé más justa nuestros progenitores, los hijos del Lacio, corazon de aquel poderoso imperio, que asomado á la entrada de los bosques vírgenes de la Germania, sentado en los umbrales de la Libia, abrazaba el mundo conocido desde

la Lusitania al Asia menor. Eran más justos con el porvenir de los destinos de su raza; se creyeron inmortales y creyeron la verdad; véase, si no, su legislacion vigente hoy que se ha introducido en el derecho humano como el derecho divino de la razon se introduce en la conciencia.

Una gran satisfaccion viene á mitigar mis sinsabores, y es que mi muerte ha sido sentida por muchos corazones honrados á pesar del odio instinctivo que mi solo nombre inspiraba.

En las mismas esferas del poder que tanto ciega, no falta Rey que llora por mí en la soledad. Sabe muy bien que odiaba más los hechos malos que las formas tan fáciles de modificar, y una monarquía es una forma que puede odiarse tanto por sus hechos como la de una república por los suyos.

No se sospeche que tengo la vanagloria de creer que nadie como yo amaba á la Italia. Hubo, sí, momentos en que lo creí al ver defraudadas mis esperanzas por los mismos de quienes no podía esperarlo; pero hoy no; hoy puedo penetrar en los corazones y leer en ellos la verdad de lo que sienten. Solo es privilegio natural de ciertas almas marchar á su objeto, sufriendo siempre y sin quejarse.

Presiento en el porvenir muy próximo, que entre el estrépito de la libertad que parece que agobia por lo que commueve, presiento que nace una idea, que se levanta un pensamiento que borrará las huellas de dolor y sangre que va dejando la humanidad en su penosa carrera.

MAZZINI.

—No es el templo la casa de Dios, sino el lugar donde deben reunirse los hombres para aprender que la casa de Dios está en todas partes.

—Lo natural y lo sobrenatural son una

verdad y una negacion: si lo natural es infinito, la creencia en lo sobrenatural hace brotar la idea de un segundo Dios.

—Una educacion bien entendida en los pueblos hace brotar una legislacion sabia.

D. JOAQUIN DE HUELBES TEMPRADO.

Nació este incansable adalid de la doctrina espiritista el año de 1842 en Madrid, siendo discípulo en las primeras ideas de justicia y progreso indefinido, de su padre D. Julian, y del secretario perpétuo de la Academia de Ciencias, y diputado que fué por Madrid, D. Mariano Lorente, ya difunto.

Sus estudios y facultades le hicieron espiritista, magnetizador y medium, dándose á conocer como tal desde 1863.

En los años siguientes recibió las investiduras de doctor en derecho administrativo, y licenciado en el civil y canónico, suspendiendo la carrera médica al advenimiento de la revolución de 1868 en cuyo favor trabajaba desde el 64.

En 1867 publicó en Bayona la *Noción del Espiritismo*, primer libro espiritista español, que fué quemado en Irun por el fanatismo clerical, al entrar de contrabando en la Península, salvándose del auto de fe escaso número de ejemplares, por lo que pronto verá la luz pública una segunda edición corregida y aumentada. Por la publicación de este libro mereció ser excomulgado *nominatim*, dignándose el ilustrísimo señor Arzobispo de Toledo, declararle *impio, ateo, hereje y racionalista*.

Fundó el *Círculo magnetológico* de Ma-

drid, en cuyas tareas tomó considerable parte, publicando en la revista *El Alma*, órgano de esta asociación, importantes Memorias y otros trabajos.

En dicho año 67 fué nombrado presidente de la *Sociedad Espiritista Española*; y en el 68 quedó encargado de la dirección de *El Criterio*, órgano de la indicada Sociedad, publicando también un tomo de poesías, titulado *Aurrerá*, en que campa nuestra doctrina.

El distrito de Ocaña (Toledo) le envió á las Cortes de 1872, en que conquistó enviable reputación como orador, y en cuyo seno y públicas sesiones sostuvo los principios espiritistas, recibiendo por esto numerosas felicitaciones de París, Méjico y otros puntos importantes.

Con sus luces y fenómenos provocados por su mediación ha convencido de la verdad de nuestras doctrinas á muchas personas de valer por sus conocimientos científicos.

El Sr. Huelbes es uno de los espiritistas á quien más deben los círculos que para sustentar la doctrina que seguramente se han fundado en Madrid, como medium de gran desarrollo, orador de fácil, galana y seductora palabra, filósofo de sanas ideas y reconocida ilustración, y escritor animoso.

Que á la mitad camino de mi vida
Dicenme mis fallidas esperanzas,
y este cansancio horrible
que á las veces me asalta.

Hora es ya de volver hacia el pasado
La perezosa mente y la mirada,
Cual lento caminante
Sobre las cumbres altas.

Hora de investigar, por el sufrido

El temeroso curso que nos falta,
Sobre el árido sendero
De la mortal jornada.

¡Ay! Que temo encontrar entre las horas
De las perdidas juventud é infancia,
Más errores y penas
Que venturas y palmas!

J. DE HUELBES



IDENTIDAD DE ORIGEN.

FRAGMENTO DE UN ESTUDIO PSICOLÓGICO.

Réstame ocuparme de una cuestión proplijamente debatida por las escuelas filosóficas diversas, y que ha llegado á amenazar con una division en nuestro campo mismo. La del alma de los animales.

Para nosotros, sin embargo, es de fácil elucidacion.—Admitida la creacion de la esencia, y segun la esencia divina; dividida en las dos únicas posibles series, de creacion activa en los seres, de creacion pasiva en la materia; adoptada la definicion moderna que hace de la vida la manifestacion de una esencia en el tiempo, toda vida acusa la presencia de un ser.

Y no podia acontecer de otra suerte: en conjunto, en infinito, la materia total vive, y vive manifestando la total esencia suya; pero en lo limitado, en lo finito, en lo sucesivo, no puede admitirse que cada vida deje de manifestar una de las infinitas formas posibles dentro de la esencia total. Más claro: si la vida es infinita, y vemos que se manifiesta á nuestros ojos en vidas particulares, esas variantes de la vida han de ser en número infinito.

Dentro, pues, de la vida, las formas son infinitas, pero todas ellas no tienen como base sino la misma ley. Vemos nosotros que la vida á nuestra altura, se realiza libremente dentro de circunstancias determinadas, y lógicamente deducimos que esa libertad se desarrolla dentro de las demás circunstancias que puedan encerrarla. Confirmacion, por otra parte, del principio que nos muestra, dotados sólo de actividad, mejor dicho, dotados sólo *preferentemente* de actividad, los seres, libres y responsables de todos sus ac-

tos, conjunto de los cuales es la vida.

Donde quiera, por tanto, que descubramos vida, se está manifestando un ser: donde quiera que un ser se manifieste, lo hará con libertad absoluta dentro de las condiciones de espacio, tiempo y progreso relativo que le rodeen. Las materias particulares, los cuerpos, no tienen esencia propia, son particulares de la esencia total, materia que los comprende á todos, y si no tienen esencia que manifestar no pueden vivir: compartirán sólo la vida que corresponde á la materia total, y como la esencia de la materia total es *principalmente* la pasividad, los cuerpos son pasivos. Segunda contraprueba de nuestras afirmaciones.

Que los animales tienen alma, y aun alma inmortal, ha sido ya sostenido por muchos filósofos. Que á ellos vuelven las almas humanas, es base de toda una elevada filosofía y de varias religiones; pero para nosotros esto no es posible, toda vez que creemos que cada alma se hace su cuerpo, segun su progreso libremente le permite, y el alma que una vez supo hacerse un cuerpo humano, no querrá despues hacerse uno de animal.

El castigo *impuesto* para nosotros tampoco existe; el progreso es fatal en su desarrollo, aunque libre en sus detalles; y la vuelta de un alma humana al mundo de los animales seria un retroceso innecesario, toda vez que mayor campo de pruebas y aun de sufrimiento voluntariamente aceptado, da la existencia humana que la irracional.

Una misma ley primitiva crea todos los seres, de la misma esencia y con idéntico

fin: todos los seres, pues, son iguales en el primer momento de su existencia, y esta comunidad de origen y de fin y de medios para alcanzarle, es lo que nos encadena al alma de los animales.

He dicho *identidad de fin y medios para realizarle*, y no me refiero en esto al fin parcial que cada especie de animales ó de vegetales puede y debe cumplir en los planetas: aludo solamente al fin individual de cada uno de los seres que las vivifican. La identidad de fin se nos escapa, sin duda porque el hombre es el primero en la escala del progreso que se conoce un fin, pero si son seres, le tienen necesariamente.

Los medios, por el contrario, se nos muestran clara y potentemente. Perdonadme que para la mayor facilidad en el estudio haya invertido los términos del problema.

Como facultad fundamental, única necesaria para su progreso, los seres tienen el sentimiento; por amor fueron creados, y el amor es el fin de su vida, nada más natural; pero disponen también de una experiencia, de un reflejo de sus anteriores sentimientos y de sus causas verdaderas ó ciertas que se denomina inteligencia, y de su actividad esencial ó voluntad. Las tres se han conocido siempre con el nombre de las facultades del alma.

¿Las poseen los animales? En los superiores nadie se atreve á negarlas: el perro aprende la significación de algunas docenas de palabras del idioma en que constantemente se le habla; el loro las repite; el caballo disciernen los toques de clarín; muchas aves retienen fragmentos musicales. Esto, en cuanto á la inteligencia. Demuestran sentimiento en la adhesión á su amo, en sus arranques de ira ó de envidia, en el recuerdo de escenas ó acontecimientos lejanos; y que tienen voluntad es patente, puesto que obedecen, y el instinto no puede enseñar jamás la obediencia, ni á una voluntad puede obedecer sino otra voluntad.

Pero aun en los inferiores, ¿qué es el instinto? Pueden grabarse, antes ni des-

pues de nacer, leyes naturales en otra cosa que en una inteligencia? ¿Quién sino una verdadera experiencia, puede explicar las infinitas variedades del instinto? ¿Qué instinto fatal podría haber enseñado á nuestras golondrinas la alteración profunda que están hoy realizando en la construcción de sus nidos? ¿Cuál podría aconsejar á las abejas oscurecer de antemano el vaso transparente en que por curiosidad se las coloca? ¿No es aquello un progreso? ¿No es esto adaptarse á las circunstancias?

El instinto ciego nunca enseñaría á los animales á conocer y evitar los aparatos de caza; nunca haría manifestar agrado-cimiento á los peces de un estanque; jamás enseñaría á un insecto á variar la dirección de sus galerías en el árbol muerto en pie, de las que emplea en los caídos.

A las plantas se las niega hasta el instinto: sin embargo, la planta vive, la planta sufre y muere; manifiesta un ser, y para manifestarle necesita medios inteligentes. Hay plantas que realizan viajes periódicos; hay plantas que huyen de la luz demasiado viva, y encorvan sus hojas; plantas que por alcanzar un rayo de sol han cambiado su forma rastrera en tallo gigantesco. Buscan lo que les es beneficioso, huyen de lo que les es nocivo, parecen por una herida, se defienden de sus enemigos, retirando sus ramas ó aprisionando el atrevido insecto que las hiere: tienen, pues, un sentimiento, tienen una voluntad, tienen un instinto, rudimentario si se quiere, pero al fin instinto, para poder vivir sobre la tierra.

Descendamos un paso más: los cuerpos inanimados son todos testigos fieles de la vida, del paso de un ser. Así como un artefacto acusa un artífice, así un cuerpo natural acusa un ser que le ha sacado de la esencia común, total y originaria. En las grandes masas, en las formaciones dentro de cada planeta no podemos percibir detalles, pero hay dos extremos en la escala de la materia que nos permiten des-

cubrir la individualidad: los planetas y los cristales minerales.

¿Supondrá un planeta un ser inteligente que le dé vida? ¡Quién sabe! Probablemente será vivo por la resultante de las vidas individuales que alimenta; pero ¿cómo negar que una inteligencia debió formarle? La creación es infinita, es continua, no es *diciña* sino en su conjunto, y Dios no podía hacer un planeta, porque le haría perfecto y no llegaría a tener habitantes que le merecieran. Nosotros conocemos algunos mundos de nuestro sistema solar: ¿es perfecta la Tierra? No: ya D. Alfonso el Sabio lo reconocía. ¿Es perfecto Júpiter? ¿Y por qué los demás? ¿No hay ninguno perfecto? Pues Dios no los ha creado individualmente. ¿Son entre sí distintos? Pues diversos seres y de distinto progreso han debido formarlos, así como entre nosotros el arquitecto se encuentra siempre en relación con el que ha de ser inquilino.

En los cristales de los minerales se comprueban tres hechos curiosos: la facultad que poseen algunos cuerpos de cristalizar en sistemas diferentes, mientras que otros no la tienen; la alteración de los cristales por la mezcla de sustancias extrañas, inclinándose si estas cristalizan solas, a su sistema cristalográfico; por último, la regeneración de los cristales.

¿Hay razón para la desigualdad que el dimorfismo acusa entre los cuerpos? Unos pueden y *saben* plegarse a las circunstancias; otros no: unos poseen dos ideas, dos tipos: otros sólo uno: ¿qué es esto sino un progreso?

¿Quién ha enseñado geometría a las partículas de un cuerpo? ¿En virtud de qué ley de mayorías se acerca más a uno de dos tipos opuestos la mezcla de dos sustancias? ¿Por qué otras veces se separa una de ellas, y cristaliza sola? ¿Quién sino un rudimento de instinto puede hacerles aprovechar las circunstancias favorables para realizar ese acto de su vida que se llama cristalización? ¿No es otro progreso la cristalización según curvas del carbono?

Pero el más notable, el que mejor demuestra *facultades animicas* en el cristal de los minerales, es la regeneración de sus pérdidas. Si a un cristal perfecto se le rompe violentamente una arista o un ángulo sólido y se le pone después en condiciones de seguir cristalizando, *no sigue con la imperfección* que le causaron, sino que antes de aumentar su volumen *repara la pérdida*.

Médítese, siquiera sea un momento, sobre la serie de juicios que este acto supone, y se hallará una sensación del cristal, un sufrimiento por su pérdida de sustancia; un deseo de reparar el daño; una voluntad que antepone este remedio a la continuación del crecimiento, que es la aspiración general y constante en su esfera; y sobre todo, un conocimiento exacto de la forma irregular afectada por el fragmento, que se reproduce idéntica. Si los cristales, como dicen muchos, ni aun instintos tienen; si sólo una ley general y ciega les hace afectar siempre una misma forma, a lo más las derivadas de ciertos sistemas: ¿a qué sistema pertenece el fragmento? ¿Qué ley podía prever su forma, libremente originada por nuestro martillo? El instinto mismo que antes demostraba en los minerales ¿podría llegar hasta la reproducción de la arista rota, sino es una inteligencia? ¿Podría el cristal sentir su herida y querer curarla, sino comparciese las facultades de nuestra alma?

Los seres inician su vida por lo elemental, lo rudimentario: *son* todos y siempre idénticos: *están* diversamente según su relativo progreso.

Las leyes de la creación son universales: no puede haber excepción, ni puede haber falta, no cabe olvido; pero para los individuos no hay más ley que la de su esencia, y según ella, dentro de las condiciones de espacio y tiempo, viven y progresan. Lo que se llaman leyes particulares de una nebulosa, de un mundo, de una raza, no son sino voluntades del ser que les formó, y que no es Dios, sino una de sus criaturas elevadas. Por eso un mund-

puede ser mejor que otro, desaparecer unas especies animales, cambiar estas, modificarse profundamente aquellas: todas son perfectibles, como los seres que las originaron, perfecta ninguna.

Solo la Creacion total es perfecta, eterna es inmutable, porque es de Dios.

J. DE HUELBES.

1873.

LA LOCA DEL ESPACIO.

(MONÓLOGO.)

El Sol, radiante, dando belleza y vida á todos los planetas de nuestro sistema, preside la escena; le rodean multitud de asteroides á respetuosa distancia; de cuando en cuando, algun cometa, atraido por la magnificencia y explendor de aquél, como la mariposa por la luz, se lanza rápido y queda confundido en su masa.

Júpiter, el colosal, en traje de gasas, formando espesas nubes; cuatro satélites le alumbran constantemente.

Neptuno, más allá del escenario planetario, y entre bastidores, pareciéndole el Sol mil trescientas veces menor de lo que es, y entreteniéndose con una luna que le hace cocos.

Saturno, magestuoso, volteando con rapidez prodigiosa, bastante chato de polos, cruzado de bandas sombrías y brillantes, lleno de lujo, con dos soberbios anillos, y ocho satélites que le hacen la corte.

Urano, respetable, tiene sus ocho satélites como *Saturno*, los cuales se mueven al revés de los demás, por no parecerse al vulgo.

Más próximos al *Sol*, que quiere como *Jesucristo* que los pequeños se acerquen á él, están:

Mercurio, con montañas de muchas fúbulas, y cara fosca.

Venus, alegre y cubierta de gasas, para

ocultar el estrago de los años; coqueteando con *Mercurio*, y envolviéndole la órbita de cuando en cuando.

Marte, nebuloso y echando una cana al aire, de las muchas que le salen, para agradar á *Venus*.

La Tierra, muy parecida á *Venus*, y en la que no reparan las demás, se pasea con frialdad, arrojándoles miradas de desprecio, y muy envanecida con una luna vieja que le sirve de farol, destrozada por varios cataclismos.

Circulan entre bastidores setenta y cinco asteroides tronados, que pertenecieron á un mundo que se rompió la crisma, y á los que por caridad se da una plaza en el sistema. Estos se rien maliciosamente de la *Tierra* y le sueltan sus correspondiente pullas.

— *La Tierra* habla enfáticamente, paseándose con ridiculez magestad, y pareciéndole poco la creacion.

— Sí, ya lo sé; el *Sol* es un millón y cuatrocientas mil veces más grande que yo; pesa setecientas más que todos nosotros juntos; y yo necesito que me envíe veintidós veces más luz y calor que á *Júpiter*, hermoseado con una primavera eterna; *Mercurio* le ve siete veces mayor que yo le veo; *Saturno* me confunde con su grandeza, y con las dos mil seiscientas miriadas de leguas cuadradas que abarca en el

espacio; Urano es ochenta y dos veces mayor: pero sus magnificencias y famoso poderio no sirven más que para darme importancia unas, y entretenimiento las restantes.

Fuera de nuestro círculo planetario, inmensos soles de incomprensibles tamaños, fulgurantes colores y amorosos magnetismos tiemblan en mi presencia, y apenas se atreven á ornar el manto suntuoso con que me cubro por las noches: elevadísimos mundos me envian su luz, que no recibo sino despues de miles de años que tarda en llegar hasta mi; el mismo Sol se reviste de expléndidos matices crepusculares para manifestarme el cariñoso romanticismo con que de lejos me enamora; la creacion es un lujo de que Dios me rodea; la eterna armonia de los astros cantan mis grandezas; la mirada del Creador parte de un centro desconocido y cae predilecta sobre mí; y no bastándole esta prueba de afecto, me da otra de infinito amor encarnándose en mi superficie, y sacrificándose por la glorificacion de mis criaturas.

En esos globos encendidos y opacos que ruedan por el espacio incommensurable no hay más que materia; mundos que carecen de principio inteligente para admirar la vida que en mí radica, en mí empieza y se acaba, de mí parte hasta Dios, y de

Dios se comunica sólo conmigo, siendo yo fin de sus obras y resumen de sus maravillas.

La ciencia de mis hijos señala millones de estrellas, deificándose á cada descubrimiento que la muestra tesoros con que el Señor los enriquece; y cuando los años hayan gastado mi organismo, apagando el fuego que me alienta, las vegetaciones que me hermosean, y los fluidos que me animan, la creacion entera, falta de objeto, perecerá en estremendos cataclismos, y los espíritus que vagan por mí, semijanza del Supremo espíritu, vivirán eternidades en el seno del que les dió vida e imagen, quedando el espacio sumido en espantosa muerte.—

Los planetas, que han oido el monólogo de la *Tierra*, se miran unos á otros sorprendidos, y lanzan una carcajada estrepitosa, exclamando á coro:

—¡Está loca!!

La carcajada resuena en todos los sistemas solares, se va repitiendo en las inmensidades del espacio, y llega en indennidas ondas sonoras hasta Dios que preside la explendorosa creacion, de la que es un punto oscuro el loco planeta donde nuestras inteligencias reunidas no llegan á comprender un misterio del Espíritu verificador.

F. MOJA Y BOLÍVAR.

—La *soberbia* impide brotar las emanaciones de vuestra mente. La *humildad* es el pedestal donde se asientan todas las virtudes.

—La *avaricia* empobrece vuestro espíritu cubriendo con los bienes de la tierra. La *largueza* os saca de entre el cielo mundo.

—La *lujuria* refleja en vuestro espíritu la acritud de la materia. La *castidad* da á la materia parte de la pureza de vuestro espíritu.

—La *ira* os hace hijastros del Señor. La *paciencia* os lleva, como al Maestro, por el camino del cielo.

—La *gula* os humaniza, sofocando la nobleza de vuestras sensaciones. La *templanza* coloca como debe vuestro espíritu sobre la materia.

—La *envidia* aísla vuestra existencia. La *caridad* os hace hermanos universales.

—La *pereza* rechaza la ley de Dios. La *diligencia* responde á la expresion de la naturaleza.

LAS ALMAS DORMIDAS.

Recuerde el alma dormida
Avive el seso y despierte,
Contemplando,
Cómo se pasa la vida,
Cómo se viene la muerte
Tan callando.

JORGE MANRIQUE.

En esos versos que van trascritos por cabeza de este articulo, encierra un poeta pensador, bajo las galas de la poesía, que por lo comun solo suele consagrarse á trivialidades, un gran pensamiento filosófico y moral. En ellos alude á las almas dormidas y las exhorta á que despierten y se planteen á sí mismas el problema de su suerte futura. ¿Qué debe entenderse por almas dormidas ó qué condicion de seres humanos puede comprenderse bajo semejante calificación?

Un capítulo del Evangelio las describe, por medio de dos parábolas sucesivas, admirablemente. Es una la de las vírgenes necias y las prudentes, que no teniendo otra cosa que hacer que salir á recibir con sus lámparas encendidas al Esposo y á la Esposa, la mitad de ellas no se proveyeron de aceite, y cuando aquél llegó á media noche se encontraron desprevenidas y sin poder recibirle: la única cosa que les interesaba la olvidaron hasta el punto mismo en que tenían que encender sus lámparas. Estas vírgenes necias representan á la gran mayoría de las gentes, que sin seguir malos senderos, y aun procurándolos evitar, tampoco hacen esfuerzos en bien de sus semejantes, y apenas aportan al acerbo comun del progreso la menor piedrecita.

Refugiadas en su quietismo, todo lo que sea salir de él las turba y las descompone: lamentan en su fondo interno las injusticias de que son testigos, pero no tienen ánimo para reprobarlas, ni voz para formular su protesta. Con ellas, y por ellas,

el mundo habría permanecido poco ménos que en el *statu quo* de los primeros tiempos, y si concurren inconscientemente e involuntariamente al progreso, son casi siempre llevadas á remolque, siendo por causa de su apatía cemento obligado de todas las tiranías.

La parábola de los talentos es más expresiva todavía. En ella se representa á un señor que, ausentándose de sus tierras, llamó á sus siervos y les entregó sus bienes para que los administrasen, dando a uno cinco talentos, á otro dos, y uno al tercero, y regresado á su país les llamó á cuentas, dándolas satisfactorias los dos primeros, pues además de volverle el capital le presentaban otras tantas ganancias que con él se habían granjeado: más el tercero le manifestó que temiendo el mal empleo de la cantidad recibida, la había escondido en tierra y se la devolvía. El señor llamó á los dos primeros siervos buenos y fieles, y al último siervo *inútil y perezoso*, mandando que el talento que devolvía se diese al primero de los tres.

Dentro del significado de esta parábola están comprendidos todos aquellos que han llegado á imaginarse que la dádiva más peligrosa que la Divinidad ha dispensado al hombre es la facultad de la razon que le distingue de los brutos. Consideranla como una arma, en cuyo manejo temen herirse, y para evitar este peligro, la usan lo ménos que pueden, llegando con esta falta de ejercicio á enmohecérse hasta el punto que cuando quieren acudir á su auxilio de nada les sirve, porque es-

tán gastados sus resortes. Este género de almas dormidas ve con recelo todo adelanto, escuchan alarmadas todo pensamiento que no hayan admitido, y sufren y padecen cada vez que la civilización da un paso notable en la senda de los siglos que va recorriendo.

Ellas son las que apoyan y ratifican aquella célebre declaración de hace medio siglo por la que, en nombre de principios, que llamaban salvadores, condenaban la *fatal manía de pensar*, pensamiento que más que una injuria contra el Creador, es una verdadera blasfemia, sin que pueda excusarla la irreflexión del momento, porque aquella condenación fué un acto deliberado.

¿Qué es la vida? ¿Qué es la muerte? ¿A qué viene el ser humano á la vida? ¿A dónde va después de la muerte? ¿Qué influencia ejercen los actos de su vida en el destino ulterior? Todas estas son cuestiones de tan inmensa trascendencia para la criatura humana, que la que no trata de profundizarlas tiene el alma dormida para lo más principal de su esencia, aunque la tenga bien despierta para el conocimiento de las ciencias ó las artes. Unas no lo hacen, porque conservando en la memoria las definiciones incompletas que aprendieron en el catecismo, juzgan que con ellas y la práctica de las fórmulas religiosas, que en el mismo se previenen, tienen andado el suficiente camino para su vida futura, y describiendo el proveerse de obras confían en auxilio ageno; otras no consideran necesario este estudio, porque son incrédulas ó materialistas, y estas aunque no sean almas dormidas, son por

lo menos almas extraviadas por el orgullo. A excepción de estas y las de los sincera-mente religiosos, que hacen el bien sin alardes y cumplen estrictamente los pre-ceptos de la moral, la gran mayoría de la raza humana tiene sus almas dormidas respecto al punto que más principalmente les interesaba conservarlas despiertas y prevenidas.

Escuchad lo que un sacerdote católico, el Padre Gratry, dice en su comentario al Evangelio de San Mateo, ocupándose de la parábola de los talentos: «Dios da la vida, nos crea sin nosotros, nos comienza sin nosotros, y pone en nosotros sin nos-otros, todos estos bienes: *tradidit illis bona sua*. Despues se aleja, ó á lo menos parece alejarse, y nos abandona á nosotros mis-mos. A nosotros nos toca proseguir, obe-decir á la impulsión primera, obrar por nosotros mismos, operar la vida personal, la vida de la razon y de la libertad, la vida en nosotros por nosotros. Tenemos que desarrollar y hacer valer el talento.» Ejer-citad, pues, vuestras facultades todas para el bien, sin dejar ocioso el ejercicio de la razon, que por algo y para algo os la otor-gó el Supremo Creador, distinguiéndoos así de las razas inferiores. El Evangelio, los hombres pensadores, la historia de los siglos están unánimes en probaros que el mundo marcha hácia adelante en la vía del progreso, á pesar de vuestra falta de concurrencia, jalmas ilusas ó indiferentes, en una palabra, almas dormidas! ¡Variad, pues, de rumbo! ¡Meditad, sentid, re-flexionad... despertad al ménos!

LUCAS DE ALDANA.

—La forma de gobierno es una relación transitoria entre el derecho natural y la historia de cada pueblo.

—Los mundos son los crisoles por donde van pasando los espíritus y de donde cada vez van saliendo más purificados.

—Abandonar el mundo para adorar á Dios, es huir de Dios para adorarse á si mismo.

—La religión positiva es el donativo del hombre á Dios, y el sentimiento religioso es la merced de Dios al hombre.

ALVERICO PERON.

Alverico Peron (Enrique Pastor y Bedoya) nació en Madrid el 29 de Diciembre de 1833, y no conoció el Espiritismo hasta el año 58, en que se dedicó á la lectura de cuanto se había escrito concretamente sobre aquél.

A partir de dicha época, su principal ocupación fué el estudio y propaganda de nuestra doctrina.

En 1865 fundó la *Sociedad Espiritista Española*, de la que fué primer presidente; en el 66 publicó la *Carta de un espiritista*, primer trabajo sobre la materia que vió la luz pública en España; en el 68 fundó, en propiedad, *El Criterio*; dirigiéndole en el 69, ya con la adición de *Espiritista*, prohibida en un principio por la censura.

Es autor de la *Fórmula del Espiritismo*, y traductor de las obras *¿Qué es el Espiritismo?* de Allan Kardec, y *El Magnetizador Práctico*, de Regazzoni.

Durante los años 67 y 68 sostuvo el movimiento espiritista, á pesar de la cruda guerra que en dicho tiempo se le hizo en España, con la cooperación de D. Angel Alonso Martínez, general D. Juan Montero Gabuti, brigadier D. Joaquín Pérez Rozas, D. Lícas Aldana, D. Joaquín Huéches, y otros muchos esforzados y decididos propagandistas, algunos de los cuales no han creído necesario seguir hoy en la brecha, después del antiguo triunfo.

A Alverico Peron se deben muchas de las conversiones á nuestras creencias de personas importantes en Madrid; él fundó varios círculos privados, en que se obtu-

vieron magníficos resultados de magnetización y grandes pruebas de éxtasis sónambúlico, con la intervención de su hermano D. Manuel, uno de los mejores mediums escribientes de la *Sociedad Espiritista Española*.

Estuvo siempre en continua correspondencia, y varias veces fué á París á conferenciar con Allan Kardec, quien justamente le consideraba como uno de sus más activos e inteligentes discípulos.

Hoy, por su cargo oficial en la comisaría de Hacienda de España en Londres, está en íntima relación con Mr. Home y los principales espiritistas ingleses, habiendo tenido ocasión de revisar las importantes publicaciones de Medina, escritas en aquella capital.

Incansable defensor de la filosofía espiritista, á cuyo éxito ha contribuido notablemente, continúa trabajando en su pró en cuanto el tiempo y las circunstancias se lo permiten; siendo su lema la ley del amor y del deber, y la creencia en un sér increado.

Basándose en los más consoladores y fundamentales principios del Espiritismo, espera como todos sus amigos y hermanos en doctrina, saber pronto lo que tras el sepulcro se vela á nuestras miradas, considerándose dichoso en no tener miedo á saberlo, como acontece á la generalidad de los que bajo la presión de crueles fanatismos temen el término de la vida terrenal, que no es sino el principio de la vida verdadera.



LA VERDAD EN LOS HECHOS.

Corria el año 1846, y en una casa de Hydes-ville en Nueva-York, una noche se sintieron los gritos de un niño, que dijo había sentido una mano que pasaba por su cabeza; otras veces ruidos extraños despertaban á los vecinos, que no encontrando una causa justificada, impresionados se mudaron de habitacion. Al poco tiempo ocupó aquella casa Mr. Fox con su mujer y sus dos hijas, y en 31 de Marzo de 1847 volvieron á manifestarse aquellos ruidos especiales; pero animados los unos con la presencia de los demás, y por un acuerdo comun, interrogaron que si había una causa inteligente lo expresara con un solo golpe. La contestacion fué afirmativa, y por la ocurrencia de citar las letras del alfabeto, á medida de cada golpe, y apuntando aquellas en que cesara de golpear, resultó que un tal Carlos, que había sido asesinado por un inquilino de la casa, que le quiso robar, queria hablarles.

Confirmada esta noticia, jueces, sacerdotes, médicos, abogados, etc., acuden á casa de los señores Fox, hacen preguntas al agente invisible, y salen convencidos de que el hecho es una verdad. Por consejo de personas ilustradas, la familia Fox abandona aquella casa, mas los golpes se oian donde ellos se presentaban, y aun despues de haber abandonado la ciudad, los golpes se hacian sentir en Rochester, á donde se fueron á vivir. En España les habrian exorcizado y tal vez habrian parado en un auto de fé; allí, miles de personas pudieron persuadirse de la buena fe de la familia Fox.

Entre los que asisten empiezan á manifestarse diferentes fenómenos, se agitan los muebles, se oyen voces, hay apariciones y los ruidos se reproducen por distinto modo: unas veces musicales, otras atro-

nadores; unos caen en el éxtasis y hablan, otros se elevan en el aire y permanecen algun tiempo suspendidos; diferentes clases de personas producen diferentes efectos, y entre ellos hay un juez del Tribunal Supremo, ministros de todos los cultos, hombres de ciencia, ignorantes, salvajes, buenos y depravados.

La imprenta dice, el hecho cunde, y se organizan sociedades de comunicacion en todos lados, mediante las instrucciones de los seres que se comunican. Sucedió entonces lo que en el cementerio de San Medardo, lo que en las posesiones de Morfina, lo que ha sucedido en todo tiempo. Pero se trata de un pueblo que no mira superticiosamente á lo pasado, pueblo que tiene otra educacion religiosa que los europeos; y donde estos veian diablos, seres enemigos de Dios, los anglo-americanos vieron al mismo Dios.

Así se familiarizaron con los hechos, y comunicaron con los espíritus, á pesar de los esfuerzos que hicieron los católicos y los protestantes á la europea, que se asustaron de la libertad religiosa; y que como no podian quemar, expusieron al gobierno que tales aberraciones no podian producir sino un desequilibrio en las facultades mentales. ¡Insensatos! El clero que en un principio ridiculizó el hecho, alarmado cuando estudió la cuestion, se valió del pulpito, de los periódicos y los folletos para anatematizar la nueva doctrina, como obra del diablo; pero los naturales, que tienen consignado en la Constitucion el no sujetarse á las ideas antiguas supersticiosamente, para establecer sus creencias, no hicieron caso ni de los fanáticos ni del clero; los círculos se multiplicaban, y al poco tiempo, 500 libros, seis periódicos semanales, seis revistas mensuales, hicieron más de 1.200,000

adeptos, base sobre que se levantaba el Espiritismo.

En Europa, mientras tanto, el mundo, que había sido espiritualista en lo antiguo, había llegado á postrarse ante una prostituta, que por sarcasmo simbolizaba la Razon; y sin brújula, entregados los hombres sin tino á los caprichos de su voluntad, porque no tenian hechos de qué partir, unas veces por unos, otras en sentido contrario ó cruzando los caminos, sin encontrar nunca ni el principio ni el fin, siempre dudando y asaltados de temores por sus propias obras, unas veces buscando la razon por el estudio, ó desdefiando el estudio para lograr la razon, una incredulidad general alejaba á los hombres de la verdad que ansiaban, y ó negaban los hechos acreditados en todo el mundo, ó los creian superiores al orden de la naturaleza, lo que les repugnaba.

¡Necia petulancia humana, no aceptar las cosas como realmente son y sencillamente se nos presentan!

Nada valia el testimonio de los profundos filósofos, de sábios legisladores, de las más acreditadas notabilidades médicas de la antigüedad: que la inteligencia, cuando no quiere recibir una cosa es como las bestias que desechan sin examinar. ¡Así la prensa desdeñaba ocuparse de *estas supercherías!*! ¡A qué estado conduce una enseñanza torpe!

Entonces fué cuando *L'Univers*, uno de esos periódicos que se conocen por neocatólicos, en mi concepto con poca propiedad, advirtió al pueblo el peligro de los americanos; pero con tan poca fortuna, que enlazando el hecho de hoy, con la historia de nuestros progenitores, miles de personas han abrazado la doctrina, y los periódicos espiritistas, y folletos, y libros, y sociedades, van ensanchando la esfera de la verdad de una manera que el mundo no tiene ejemplo. Hasta en España, donde más impera la inacción por lo mucho que sobre nosotros pesa la tradicion, hay cuatro periódicos, muchas sociedades y muchos miles de creyentes. Y es que

como son hechos tangibles los que se manifiestan, no sólo cautivan las inteligencias, sino los sentidos; que la verdad, como las bolas de nieve, recoje las capas profundas y las ligeras.

En cuanto á mí, movido del deseo del bien y prevenido contra estas verdades desde mi niñez, estudié con desconfianza sus manifestaciones, pero estoy persuadido de su realidad. Yo he visto los extáticos que yo mismo he magnetizado; yo he presenciado los efectos de doble vista; yo soy testigo de que el don de lenguas es una facultad de los sonámbulos; yo puedo asegurar que se comunican los espíritus, y sin poder determinar dónde empiezan las alucinaciones, yo debo proclamar que la magia es un hecho, que el Espiritismo está fundado en una verdad.

Tal vez estoy equivocado en mis apreciaciones; pero veo que el general de artillería, marqués de Puysegur, persona respetabilísima; Tardy de Montravel, que había sido uno de los más tenaces impugnadores; Deleuze, que había sido también de los más refractarios; el doctor Bertrand, que aun después de haber visto muchos efectos de magnetismo creía que era una combinación para engañar; el general barón d'Hesin de Cuvillers, escéptico; el doctor Teste, que se reía de los creyentes; el abate Loubert, que sorprendido de que muchas personas de talento creyesen en el magnetismo, se dedicó á magnetizar en secreto; Georget, tan reputado entre los médicos, y que se había proclamado materialista, y tantos otros, que con más atrevimiento que reflexion habían llamado charlatanes á los magnetizadores, reconocen que el magnetismo es una verdad.

Veo que Arago, uno de los géñios más selectos de la ciencia, que había aumentado el clamoroso de los incrédulos, confiesa al fin, que el que pronuncia la palabra imposible fuera de las matemáticas, carece de prudencia; que Cuvier apenas concibe que haya quien dude de la existencia del magnetismo; que Gall considera el fluido magnético como un gran irritan-

te de los nervios, que puede producir efectos bienhechores... etc., que Alejandro Humboldt, muchas veces por la sola fuerza de la voluntad y la simple contraccion de los músculos del brazo, consigna la desviacion de la aguja astática; y en fin, que hasta la misma Academia de Medicina, que en 1784 habia declarado que el magnetismo era una falsoedad, confiesa en 1831 con Jussieu que es un agente real del que es necesario apoderarse para evitar que los especuladores y los charlatanes lo desprestigien; dice que ha visto en los magnetizados la intuicion de cosas oculatas, la prevision de los sucesos, la insensibilidad material y la doble vista, y declara que los fenómenos no pueden ser atribuidos á efectos de la imaginacion, porque muchos magnetizados eran incrédulos.

Veo que muchos sacerdotes lo han practicado considerándolo conveniente, y que otros lo creyeron perjudicial, y que consultado el Pontifice contestó la Congregacion general de la Inquisicion que, separando todo error ó invocacion del demonio, y no aplicando el magnetismo más que á fines puramente fisicos se podia usar.

Veo que sociedades organizadas con

hombres de talento y de saber entre sus filas, retan á sus contrarios, que no se atreven á presentarse en el palenque de las ciencias, donde tiene la verdad enclavada una bandera, la razon, en el asta de los hechos. Y por mis conocimientos de la historia, y por mis sentidos y por mi razon concluyo que no cabe duda que el magnetismo es una verdad.

Pues bien: si mis lectores magnetizaran como he magnetizado yo, y vieran en la vida sonambúlica los resultados tanto más elevados cuanto en mejores condiciones de moralidad se colocan los que los desean obtener, y manifestaciones de seres que fueron buenos en este mundo para atestiguar su felicidad, y peligro y resultados peores en los que sostuvieron una vida de desorden ó perversión, expresion de su malestar, no podrian ménos de confesar: primero, la vida del espíritu despues que el cuerpo se descompone; segundo, las recompensas y los castigos de la otra vida.

Tal es el Espiritismo, la antigua magia científica, que mis conocimientos de la historia, mis sentidos y mi razon me dicen que es una verdad. (UN HECHO. *La Magia y el Espiritismo. Primera parte.*)

BALDOMERO VILLEGRAS.

PORVENIR DE LAS ALMAS.

Así muertas de dolor
dos almas encarceladas,
al mundo á un tiempo llegadas,
responden á su Hacedor:
—¿Eres?

—Alma de mujer.
—¿Fué tu destino?
—Rezar.
—¿Viviste?
—Para llorar.
—¿Qué ambicionas?

—Renacer.
—¿Quién eres?
—Alma de un hombre.
—¿Fué tu destino?
—La ciencia.
—¿Mueres?
—Por una creencia.
—¿De quién?
—De Dios en el nombre.
—Almas puras, en el suelo
cumplísteis vuestro destino,

y por distinto camino
habeis llegado hasta el cielo.
—¿Feliz va á ser nuestra suerte?
—Las dos la tendreis cumplida.
¡Almas que junta la vida
no las separa la muerte!

En santa fraternidad
id á la eterna mansión!
¡Tú, en alas de la oración!
¡Tú, en alas de la verdad!

RAFAEL TEJADA Y ALONSO.

ARQUITECTURA, ESTÉTICA Y ESPIRITISMO.

Mens agitat molem.

En poco más de dos meses, derraman quince millones de pesetas, por los hotellos de la Suiza, los viajeros que solo visitan el Monte-Blanco. Hacer la ascension de los Alpes, es el *desideratum* de toda persona que se precia de pertenecer á la clase social privilegiada; hablar del dinero gastado, de los peligros evitados y franqueados, de las privaciones sufridas en el viaje, constituye por si solo un hombre de mérito... ¿A qué tantas penalidades para que después, dominando en estas altitudes las frecuentes nieblas ó la reflexion de los rayos solares sobre las nieves limiten más que en otras partes un exiguo panorama? ¡Ah! Sí, he subido al Monte-Blanco...

España tambien tiene su Monte-Blanco: la Sierra-Nevada, con sus ventisqueros y precipicios; su mar de hielo dando origen á los ríos Dírra y Genil; pero su cielo, su clima permitan que durante ocho meses del año, se desarrolle el más extenso y encantador panorama ante la vista del hombre colocado en el picacho de Veleta. A su izquierda se vé el cabo de Gata, y más allá en la misma dirección, el mar sin límites: al Sur se descubre á Orán, encalvada en una cinta de costas; y á la derecha el promontorio de Gibraltar (Djebel tarik) con el estrecho que lleva su nom-

bre. El todo se halla unido por un lazo líquido de lípiz-lázuli: El Mediterráneo. Atrás, al Norte, la vista se estiende y domina la Sierra-Morena; abajo, á nuestros pies, Motril, aldeas, y una vasta y riquísima vega, con ríos, arroyos y cascadas que fertilizan este delicioso país, obra preferente de la creacion, marco sublime del creador, en el que el árabe con su fantástica y brillante imaginacion ha sabido inspirarse para crear á su vez una maravilla digna del paraíso terrenal que la contiene: la ciudad de las mil y treinta torres, sobre los restos de una antiquísima población, la Iliberis de los Romanos, la Damasco de Occidente de los musulmanes, Granada, en fin, la bella de nuestros días.

Sobre una de las vertientes que nacen de Sierra-Nevada, rodeada por los ríos ya citados, torrentes ambos, que á poco se transforman en tranquilos canales de irrigación para fertilizar los campos, se hallan situados la Alhambra y el Generalife.

El lugar de estos palacios-fortalezas es de lo más pintoresco. Basta decir que toda la creacion concurre para embellecerle, y con tal prodigalidad vierte sus dones, que el alma, extasiada en su contemplacion, adquiere tambien más facultades para sentir mejor.

Se sube á estos lugares encantados por múltiples alamedas pobladas de gigantescos árboles cuyas ramas forman grandiosas bóvedas tan espesas, que los rayos solares más perpendiculares del estío no penetran en ellas; el unísono murmullo de las aguas, como el suspiro misterioso del follaje, toman parte de consuno en el aéreo concierto que millones de avecillas alegres dan á beneficio del caminante.

Aparece la colossal puerta árabe de Justicia, dando entrada al recinto fortificado y poblado de elevadas torres cuadradas. Se sigue y pasa delante de la elegante puerta del vino, dejando á la izquierda el patio de los aljibes y torre de la Vela, y á la derecha el palacio no concluido de Carlos V (holocausto bárbaro del Renacimiento) para entrar luego en el patio de la Alberca. Llegados aquí hagamos pausa... Ya es imposible describir lo que se siente... En vano se apela á la memoria para recordar si hay algo que pueda compararse... ni las Termas de Caracalla podrían dar una idea de la suntuosa arquitectura del monumento: estas son un plagio á la estética griega; el romano medio punto acusa su flagrante delito; es la mano del ladron cogida en un bolsillo alegre; y las aguas cenagosas del Tiber que las surtian, no sirven sino para hacer resaltar más el precioso zafiro de aguas vivas: el estanque de los Arrayanes entonado por el cielo granadino.

Nos queda por hacer la descripción de los tesoros de arte que encierran estos palacios... ¡Alhambra!... ¡Generalife! ¿Cómo atreverse á enumerar vuestras bellezas? ¿Qué lenguaje humano se prestaría á transmitir las impresiones que nos embargan al contemplar tanta grandeza? Scaría locura pensarla así; la palabra humana es el mutismo para cumplir tan difícil tarea... hay momentos en la vida en que nuestro ser pierde toda noción de lo que pasa, abstraído es identificado con el objeto de nuestra contemplación... Toda descripción es imposible. ¡El artista extático enmudece! ¡Sólo su alma se eleva y siente!

El monumento, el libro de piedra, es

quizá el libro que mejor nos reveló á través de las edades, la manera de sentir de la humanidad; libro donde la estética manifiesta de una manera más evidente, más clara, la rectitud de juicio unida al sentimiento de lo bello.

La Grecia, creadora de todas las escuelas filosóficas, razonaba en el politeísmo la construcción de sus monumentos y edificios; lo útil acompañaba siempre á lo agradable: sus estatuas eran la ejecución y la realización de lo bello ideal; sus columnas, capiteles, volutas, ménsulas, así como sus dinteles y cornisamientos, debían el ser y las líneas al sentimiento, todo combinado con el sitio que debían ocupar. El Partenón, alumbrado por el sol de Atenas, es una prueba evidente de lo dicho; este pueblo poseía en alto grado todas las condiciones para sentir la belleza y reproducirla.

El clima, la religión, la fe de los pueblos, influyen tanto en la manera de ser de los monumentos, que la Magdalena (iglesia) de París, avergonzada de su ridículo plagio, gana con ser vista á la luz de la luna; es un mochuelo arrojado de las cumbres visitadas por el águila.

La catedral gótica, elocuente página del libro de ciencias y artes de los pueblos, es la oración hecha piedra. Sus rosetones, sus filigranas, sus huecos ojivales, sus monstruosas *gargantas* que vomitan la impureza, sus bajorelieves y estatuas, son fórmulas del dogma; las torres armadas de esbeltos campanarios, las agujas caladas, y las flechas octógonas dominando las tormentas, son oasis etéreos y primeras etapas del camino que el alma emprende hacia Dios.

Por estas causas el monumento gótico gana mucho en ser visto á la luz de una pálido sol; se destaca y armoniza bien sobre un fondo nublado, como también los argentinos resplandores de la luna sobre sus piedras ennegrecidas por el tiempo, animan con una vida fantástica la mística silueta. Las catedrales de París, Reims, Orleans, Burgos, Leon, entonan bien con sus fondos... aproximan

dose al mediodia, este estilo pierde mucho y el Renacimiento mengua su rauquitismo. Como corroboracion de nuestra manera de ver citaremos la espaciosa catedral gótica de Sevilla, sin torres ni agujas, que pierde algo de su pureza de estilo, demostrando así la necesidad de consultar y obedecer á las exigencias climatológicas; el mutilado patio árabe de los naranjos, con sus arcos de cuatro centros y la torre vigia, pedestal de la Giralda, protestan tambien de tan híbrido maridaje.

No pasa lo mismo en los monumentos que existen en Granada, aunque por ahora no trataremos de ellos; allí predomina el estilo Greco-Romano mezclado con el Renacimiento de la primera época, y por lo tanto armonizan algo más en relacion con la luz que reciben.

La Alhambra y el Generalife llenan completamente todas las condiciones; además de simbolizar perfectamente la religion de los musulmanes, reúnen la unidad en la variedad para producir una completa armonia que es la vida. El legislador árabe, queriendo prever trascendentales males, y temiendo hacer caer á sus sectarios en la idolatría, prohíbe copiar al sér humano, y quizás por temer estos á la zoolatria, imitaron imperfectamente á los animales. El patio de los Leones es una prueba en favor de nuestra opinion; sólo la mano del hombre, como símbolo del poder, y la flora como elemento, copiaron en él para sus inextirpables combinaciones de líneas; pero empleando su viva imaginacion, el árabe ha sobrepujado á los artistas en crear adorables de un esquisito gusto y en resolver problemas geométricos de mayor di-

ficultad, dejando maravillado al visitador competente.

Sus monumentos no son atrevidos, pero sí esbeltos y de suma gracia; no elevaron á través del espacio agujas ni flechas para coronarlos. ¿Para qué, si en ellos encerraban todos los elementos de los goces para la vida? ¡En el paraíso terrenal de Granada los hijos del profeta tocaban con las manos á su cielo!

Al pasar por la puerta de las Granadas se sube por la alameda central para dirigirse al Generalife; poco ántes de llegar allí, hay una torre que se eslabona con el recinto fortificado, delante de la cual no se puede pasar sin sentirse preocupado; esta torre se llama de los Siete Suelos, por los siete pisos que horizontalmente la dividen. Una misteriosa leyenda la protege contra las importunas visitas; sobre ella se ciernen, defendiéndola, dueños invisibles que con ruidosas manifestaciones alejan á los más atrevidos que quieren pisar sus suelos.

No hemos tenido tiempo para averiguar la verdad de los hechos; nueve días pasados en un edén, son segundos, fugaces relámpagos que transforman la vida en meteoros!

Respetemos las creencias de los pueblos; la ciencia y la fe pueden ser complementarias y armonizarse con ellas; además Estrella nos dice que á estos sitios predilectos en donde las gracias residen, bajan los espíritus á recojer sus recuerdos!!! ¿Y cómo no ha de ser así, oh querida Alhambra, si mi alma agradecida está todavía por ahí, y no puede desprenderse de tus encantos?...

Madrid, 28 de Noviembre de 1873.

E. COUILLAUT.

—No combatáis directamente ningun culto. Dejad que la humanidad vaya sintiendo más acorde con lo que su razon le dicta, y entonces los cultos morirán.

—Oid hasta el fin al que se opone á vuestras creencias y defendedlas respetando las suyas. Así la razon, esa soberana de la conciencia, hará luz en la suya.

CRISTO Y EL ESPIRITISMO.

En el periodo histórico de este planeta se destaca entre la humanidad una figura colosal, gigantesca, una personalidad *arquetípico* de la perfección humana, ante la cual inclinan la rodilla, hace diez y nueve siglos, muchos millares de habitantes; hoy casi la mitad de la población del globo. Un humilde pesebre fué su cuna, su lecho mortuorio una cruz, en la que espiró enclavado. Durante su peregrinación en el mundo, predicó la más pura moral, y su vida toda estuvo siempre en armonía con su sublime predicación. No se presentó como hombre de ciencia, fué mucho más elevado su papel, legislando sobre los problemas morales, y estableciendo verdades eternas relativas á la vida y porvenir del espíritu. Enunció teoremas, dejando á los tiempos el desarrollo y corolarios de los mismos. No pudo decirlo todo, porque no le hubiera podido comprender entonces la humanidad. Él era el camino, la verdad y la vida. Los profetas habían anunciado su aparición. Daniel señaló con precisión matemática el día de su nacimiento; David lo presintió en sus Salmos; Isaías había señalado hasta los incidentes de su vida; Salomon vertió algunos de sus conceptos en los *Proverbios*, y Virgilio, aquella sensible de la poesía del Lacio, tuvo también intuición de su nacimiento. La humanidad entera le aguardaba. Era una necesidad moral su aparición en este mundo.

La adoración á Dios en espíritu y verdad, el amor al prójimo como á nosotros mismos, el perdón de las ofensas, la paciencia y resignación en las pruebas y adversidades de la vida, en una palabra, la *espiritualización* de esta humanidad, ésta fué la religión que predicó. Religión pura, sin ritos, ceremonias, fórmulas exteriores, sacrificios ni sacramentos; religión basada en el cumplimiento de la ley que Dios, el

Espíritu Creador, había dado á Moisés para su promulgación en el Sinaí, y de cuyo cumplimiento se habían apartado los hombres.

Pero con el andar de los tiempos, los discípulos de Jesús de Nazareth se han ido dividiendo en sectas sobre cuestiones mal llamadas de fe, y por una pendiente fatal, han caído en los mismísimos errores que el Cristo vino á destruir. Encerradas las sectas cristianas en el exclusivismo de sus dogmas, se lanzan anatemas unas á otras, pretendiendo cada cual tener exclusivamente las llaves del reino de Dios, y ¡oh absurdo y pequeñez humana! por esa misma pendiente se ha llegado hasta la Inquisición y la San Bartolomé.

Sería empresa superior á las fuerzas humanas dar al cristianismo su primitiva sencillez y pureza en este período de anarquía y confusión filosófica que atraviesa la humanidad, si una luz del cielo, una nueva revelación confirmatoria de las anteriores no viniera en apoyo de los que tal pretenden; y la Providencia, en su bondad infinita, permite que los Espíritus puedan comunicarse con esta humanidad para recordar y ampliar todo lo que dijo el Cristo, ese sublime Espíritu enviado en misión al planeta para la regeneración del mismo.

Los Espíritus, pues, no vienen á establecer ni una moral ni una religión nuevas, como falsamente proponen los que no conocen el *Espiritismo*, ó aquellos que con intención aviesa y torcida, pretenden desnaturalizarlo por completo para desviar de él á esas almas timoratas, á esos espíritus débiles que no se permiten pensar por su cuenta, y que abdicán, ó por lo menos delegan de su razón y su conciencia ante otra razón y otra conciencia.

Los Espíritus, al comunicarse con los

hombres, desde la erradicidad gloriosa ó doliente en que se hallan—pues esto depende única y exclusivamente de *su estado*—los Espíritus, decimos, repetidamente nos manifiestan que no son las cuestiones de dogmas ni de fé las que proporcionan la paz del alma, sino el cumplimiento de la leyes morales que están en la conciencia universal. Importa poco la forma ó adoración del culto, pues Dios no es como los hombres, que se pagan de exterioridades. Dios, según dijo el Cristo en su elevada conciencia, es Espíritu, y sus verdaderos adoradores deben adorarle en Espíritu y en verdad.

Esta misma es la enseñanza que nos dan los seres que dejaron su envoltura corporal.

A volver al *Cristianismo* su primitivo es-

plendor viene hoy la nueva revelación, á reunir los hombres todos en una misma creencia, haciendo caer por tierra las diferencias de sectas, nacionalidades, familias, castas y colores.

Para destruir los errores que de origen humano se han introducido en el Cristianismo, permite hoy la Providencia la portentosa comunicación medianímica que tiene lugar en todos los ámbitos del planeta.

Los Espíritus del Señor, que son las virtudes de los cielos, harán que bien pronto tengan su cumplimiento las palabras de Cristo, y que la humanidad toda no forme más que un solo rebaño, con un solo pastor.

JOSÉ PALET Y VILLAVA.

Cardiff 6 Diciembre de 1873.

LAS REDENCIONES.

Medium DANIEL SUAREZ.

— Las humanidades viven como aisladas en el universo hasta que entran en el concierto universal de todos los mundos. Sólo renacen en virtud de la protección directa y de la verdad que les envian otras humanidades, plantel de salvadores de nuevos mundos. Así la moral universal las va unificando, y estendiendo de espacio en espacio el reconocimiento de cómo se va al fin de todas las cosas.

Jesús fué vuestro Salvador, porque supo elevar todas las clases á la mansión de una verdad igual y redentora para todos los sentimientos, para todas las aptitudes, y para todas las inclinaciones. Todo lo que sea bueno cabe dentro de todo lo que dijo; y todo lo que hizo está en armonía con todo lo que puede hacerse dentro de la posibilidad humana.

CERVANTES.

EL MOVIMIENTO ESPIRITISTA.

Si el hombre se hubiese dejado arrastrar siempre por los débiles y engañosos sentidos, y si un mal entendido respeto á opiniones seculares hubiera opuesto constante valla a los vuelos de la inteligencia escrutadora, seguramente se posesio-

nara de todos los horizontes la ignorancia, impidiendo disipar las tinieblas entre cuyo torbellino se han abierto, poco á poco, paso las ciencias. Su historia nos muestra hasta qué punto la ceguedad humana retrasó sus progresos, y cómo las utopías

de ayer son las verdades de hoy, á la manera misma quellas actuales más atrevidas teorías serán la verdad de mañana.

Entre estas teorías bien podemos colocar las que enseña la nueva ciencia del Espiritismo, tan calumniada como poco conocida hasta ahora, pero que va haciéndose lugar en los dominios del mundo pensador; no sin luchar tenazmente contra ciegos juicios y rancias preocupaciones, contra la ignorancia y el orgullo, esas dos gránicas barreras que sólo á la ciencia y al tiempo es dado destruir. Inmenso es su poder, pero todo lo necesitan para vencer á la obcecación, ora se cubra con el manto del fanatismo, ora tome el disfraz de una mentida sabiduría.

¡Cuántos esfuerzos y cuántos siglos necesitaron las creencias religiosas para elevarse al monoteísmo! ¡Cuánto tiempo de empirismo antes de llegar á los desarrollos científicos! ¡Qué de dudas, vacilaciones, tropiezos y errores hasta sentar una afirmación conforme con los supuestos de la verdad! Y ya descubierta en el terreno de la idealidad la relación de las cosas, ya conquistado un principio, aclarada una ley ó apreciado racionalmente un fenómeno, ¡cuánto trabajo para sacar triunfante la verdad! ¡Cuántos sacrificios para propagarla!

Habiendo sido tan penosa siempre la vía que recorrieron las grandes ideas hasta implantarse en la conciencia humana, ¿cómo hemos de extrañar que el Espiritismo, la redentora idea de estos tiempos, hallase su senda sembrada de obstáculos? Es tan natural, como lo son los efectos á sus causas; pero eso no ha podido sorprendernos, ántes bien, lo hemos esperado; el desprecio de los unos, la burla de los otros, el encono de algunos y la indiferencia de los más. Lo que sí llamó vivamente nuestra atención, fué su rápido progreso, á pesar de tantas y tantas contrariedades, debido necesariamente á la virtualidad que como hecho providencial encierra. Ella sólo es capaz de explicar cómo en menos de un cuarto de siglo, ha

recorrido camino para el que otras ideas necesitaron centenares de años.

En el actual, cuenta el Espiritismo millones de adeptos, creciendo el número de día en día: centros de estudio y propaganda en todas las naciones civilizadas, y en casi todas ellas periódicos y publicaciones diversas; una enorme falange de personas que aceptan sus principios, aunque espiritistas no se llamen; y por último, eminencias científicas empeñadas en su estudio serio.

La filosofía espiritualista, y la escuela de Krause principalmente, comienza á llevar á su metafísica los principios fundamentales del Espiritismo; el materialismo moderno contribuye con sus investigaciones al desarrollo de aquellos principios; los pensadores más meticulosos presentan la plenitud ó condensación de los hechos y de las ideas actuales que proclama la nueva doctrina; en medio del escepticismo contemporáneo se levanta la voz que pide un punto de reposo y de partida; todos, en fin, convienen en que «es necesario, indispensable, elevar á los ojos de esta civilización materialista un grande ideal.» Todo lo cual indica que las corrientes del pensamiento se inclinan hacia donde las solicita el Espiritismo, conspirando inconscientemente á su desarrollo.

Al mismo tiempo la investigación particular se dirige al estudio de nuestra ciencia. El sabio Mr. Coxe se ocupa ardientemente del Espiritismo; el físico inglés Mr. Crookes analiza la fuerza psíquica; Guppy le sigue en sus investigaciones. El eminentíssimo Wallace, uno de los sábios que con más asiduidad siguen hoy el estudio de la naturaleza, notable refutador de Darwin, ha llegado á las conclusiones del Espiritismo, y las han sostenido el Doctor Roberto Chambers, el Doctor Elliotson, el profesor William Gregory, de Edimburgo, y el profesor Hare, de Filadelfia, así como el conocido doctor Gulli de Malvern y otras eminencias científicas.

El Doctor S. de C. Hordos, de Lima, célebre magnetizador, y otros magnetizadores materialistas y espiritualistas de

ambos continentes, prosiguen sus investigaciones científicas.

El Doctor Sexton, célebre materialista inglés, dedicase al estudio de los fenómenos espiritistas, y después de largas y profundas investigaciones, se convierte al Espiritismo; ejemplo que le vemos reproducido en muchas partes. El Doctor Philipson, de Londres, el doctor Gladstone, de la Asociación Británica, y otras celebridades se ocupan, ya bajo uno ya bajo otro punto de vista, del estudio de los fenómenos espiritistas. Por último, en nuestra reciente excursion por Inglaterra, Francia, Alemania, Austria y Suiza, hemos tenido ocasión de observar y apreciar la importancia que en el mundo científico tienen hoy los estudios sobre el Espiritismo.

Y mientras el sabio orientalista monsieur Luis Jacolliot en sus últimas publicaciones nos suministra curiosos datos respecto á la antigüedad de las ideas espiritistas y de la práctica de los fenómenos, Camilo Flammarion multiplica sus obras y ratifica sus declaraciones espiritistas, Luis Figuier, el escritor que tanto nos ha combatido, admite algunos de nuestros principios, y otros sabios y publicistas confiesan paladinamente sus creencias espiritistas.

Recientes declaraciones de los ministros de la Iglesia católica, entre los que citaremos el arzobispo de Malinas y los obispos de Strasburgo, San Juan y Solie, confirman las aserciones del Espiritismo, que es la realización de la profecía de Joel; *Yo estenderé mi espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán.* Y la pléyade inmensa de oscuros espiritistas, hace resonar por todos los ám-

bitos del planeta los ecos de la nueva doctrina, corroborando el **PLACE Á DIOS ESCOGER Á LOS HUMILDES PARA CONFUNDIR Á LOS SOBERBIOS.**

Nuevas y diarias conversiones al Espiritismo dan testimonio de sus progresos que invaden preferentemente los dominios de la inteligencia, pudiendo citar, entre otros notables hechos, la venida á nuestra doctrina del cláustro de profesores de la universidad de Lima, con su Rector á la cabeza, las declaraciones hechas en las Cortes españolas, y las polémicas suscitadas en la prensa diaria inglesa. Por último, para atestiguar los progresos del Espiritismo, y como para mantener vivo el afán que despierta, extraordinarios fenómenos se repiten en América y en Europa, sellando el lábjo de quienes impremeditadamente le juzgaron y de quienes nos llamaron visionarios y *locos*, calificativo que por sí solo demuestra que perseguimos una verdad.

Si: es una verdad, porque sólo una verdad podría sostenerse y marchar progresivamente en esta época de crítica razonadora: verdad que se abre paso con los fenómenos inexplicables para las ciencias, con los problemas morales que resuelve, con las inspiraciones que á la razón y al sentimiento presta, con las múltiples manifestaciones de sus destellos, y hasta con los medios que para combatirla se emplean; verdad, en fin, que á la luz del dia se presenta con la sublimidad y sencillez de sus enseñanzas, acreditando toda su potencia con el hecho del siempre creciente movimiento espiritista.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.


—Las religiones positivas han sido la manifestación del principio religioso é innato de todo ser, modulado con arreglo al adelanto de cada hombre, pueblo y humanidad.

—Cuando tranquilamente os pide la conciencia practicar ó evitar algo, haced y evitad; que ella es buen consejero.

—La filosofía no es la verdad, sino la senda que hacia la verdad conduce.

EL ESPIRITISMO

EN LAS CÓRTEZ CONSTITUYENTES DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

«Los diputados que suscriben, conociendo que la causa primera del desconcierto que por desventura reina en la nación española en la esfera de la inteligencia, en la región del sentimiento y en el campo de las obras, es la falta de fe racional, es la carencia, en el ser humano, de un criterio científico á que ajustar sus relaciones con el mundo invisible, relaciones hondamente perturbadas por la fatal influencia de las religiones positivas, tienen el honor de someter á la aprobación de las Córtes Constituyentes la siguiente enmienda al proyecto de ley sobre reforma de la segunda enseñanza y de las facultas

des de filosofía y letras y de ciencias.

El párrafo tercero del art. 30, título II, se redactará del siguiente modo:

«Tercero. Espiritismo.»

Palacio de las Córtes 26 de Agosto de 1873.—José Navarrete.—Anastasio García López.—Luis F. Benítez de Lugo.—Manuel Corchado.—Mamés Redondo Franco.»

El Sr. Navarrete es el encargado de defender en la próxima legislatura esa enmienda en cuya virtud el estudio del Espiritismo formaría parte de la segunda enseñanza universitaria.

PROGRAMA DE UN CURSO ELEMENTAL DE ESPIRITISMO.

Prolegómenos.—Nociones de cosmología y de antropología.

Tratados sumarios.—1.º Pluralidad de los mundos habitables y habitados.—Cosmografía comparada.

2.º Concepto del espíritu.—Vida libre.—Encarnaciones.

3.º Teoría del progreso.—Progreso universal indefinido.

4.º Fundamentos de la filosofía, la moral y la religión.—Síntesis espiritista.

5.º Ideal social humano.

6.º Espiritismo experimental. Magnetismo, sonambulismo lúcido, fenómenos espontáneos y sistemas de comunicación con el mundo invisible.

H. T.

T-S.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

CALLE DE CERVANTES, NÚM. 54, SEGUNDO.

—Para ingresar en esta Sociedad se necesita únicamente ser presentado por un individuo de la misma, admitido por la Junta Directiva, y pagar un derecho de entrada, cuyo límite queda á voluntad del interesado.

La cuota mensual para cubrir los gastos de la Sociedad, queda á la discreción de cada socio. El que expresamente no la determinare, se entiende que acepta la cuota pagada por la generalidad.

Las personas que á juicio de la Sociedad no pudieran pagar cuota, quedarán relevadas de esta obligación, conservando los mismos derechos que los demás socios.

—*El Criterio Espiritista* es el órgano oficial de la Sociedad.

El lema de esta:

HACIA DIOS POR LA CARIDAD Y LA CIENCIA.

(Bases 3.ª y 7.ª del Reglamento.)

OBRAS DE ESPIRITISMO

QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS. (*Parte filosófica.*) Segun la enseñanza dada por los Espíritus superiores, con auxilio de diferentes mediums: por Allan Kardec.—10.^a edición; un vol. en 8.^o mayor, 3 pesetas, por el correo 3'50.

EL LIBRO DE LOS MEDIUMS. (*Parte experimental.*)—Por Allan Kardec.—10.^a edición, un vol. en 8.^o mayor, 3 pesetas, y 3'50 por el correo.

EL EVANGELIO SEGUN EL ESPIRITISMO. (*Parte moral.*)—Contiene la explicación de las máximas morales de Cristo, su concordancia con el Espiritismo, y su aplicación á las diferentes situaciones de la vida, por Allan Kardec.—4.^a edición, un vol. en 8.^o mayor, 3 pesetas, y 3'50 por el correo.

EL CIELO Y EL INFIERNO, ó la justicia divina segun el Espiritismo.—Contiene numerosos ejemplos de las diferentes situaciones felices ó desgraciadas de los Espíritus en el mundo espiritual y en la tierra. Un volumen en 8.^o mayor, 3 pesetas, y 3'50 por el correo.

EL GÉNESIS, LOS MILAGROS Y LAS PROFECÍAS, por Allan Kardec.—Contiene: los *Caracteres de la revelación espiritista.*—Dios.—El bien y el mal.—Papel de la ciencia en el Génesis.—Sistemas de los mundos antiguos y modernos. Uranografía general.—Bosquejo geológico en la tierra.—Revoluciones del globo.—Génesis orgánico.—*Los Milagros.* Caracteres de los milagros.—Los fluidos.—Los milagros del Evangelio.—*Las Profecías.* Teoría de la prescincencia.—Profecías del Evangelio.—Los tiempos han llegado.—Traducido de la 3.^a edición, un volumen de más de 500 páginas, 3 pesetas, y por el correo 3'50.

EL CRITERIO ESPIRITISTA. Revista mensual, órgano oficial de la Sociedad Espiritista Española. Colecciones de los años de 1868-69, 1870, 1871, 1872 y 1873.

CARLOTA DIDIER. (*Una página de 1793*), publicada por José Palet y Villava, 4 rs.; provincias, 5.

DIOS Y EL HOMBRE. Comunicaciones obtenidas en la Sociedad Espiritista de Tarrasa. 3 rs. en toda España, franco de porte.

A la memoria de VALERIANO RODRÍGUEZ. Folleto publicado por la Espiritista Española, 1 real.

LA VERDAD ANTE TODO. Carta dirigida al presbítero D. Félix Sardá y Salvany, por un neófito del Espiritismo, 1 real.

EL WALS DE VENZANO, comedia original en tres actos y en verso, por D. Antonio Hurtado, 8 rs.

LA RAZÓN DEL ESPIRITISMO, por Miguel Bonnamy. Traducida por Lucas de Aldana. 6 rs.

LA FÓRMULA DEL ESPIRITISMO, dedicada á M. Allan-Kardec, por Alberico Peron. 1 rs.

UN HECHO, LA MÁGIA Y EL ESPIRITISMO, 1.^a parte, por Baldomero Villegas. 6 rs.

Idem, id., 2.^a parte. 12 rs.

IMPRESIONES DE UN LOCO, exposición compendiada de la doctrina Espiritista, por César Bassols. 8 rs.

ESTUDIOS ACERCA DEL PROGRESO DEL ESPÍRITU, SEGUN EL ESPIRITISMO, por Medina. 6 rs.

Del mismo. LA RELIGIÓN MODERNA. Conjunto de las doctrinas y filosofías del siglo, comparadas con los conocimientos modernos. 6 rs.

PRELIMINARES AL ESTUDIO DEL ESPIRITISMO. Consideraciones generales acerca de la filosofía, doctrina y ciencia espiritistas, por El Vizconde de Torres-Solanot. 10 rs.

TRATADO DE EDUCACIÓN PARA LOS PUEBLOS. Obra emanada del Espíritu de Williams Pitt, escrita por el medium D. César Bassols. 5 rs.

MARIETTA. PÁGINAS DE DOS EXISTENCIAS. Obra emanada de los Espíritus de Marietta y Estrella, escrita por el medium Daniel Suarez y Artazu. 6 rs.

EL ALMA. Colección de reseñas artículos quincenalmente publicados por el Círculo Magnetológico-espiritista de Madrid, (1869-1870). 4 rs.

MEMORIAS leídas en el Círculo Magnetológico-espiritista de Madrid, por los socios del mismo. (1870). 4 rs.

HISTORIAS DE ULTRATUMBA. Colección de cuentos, por Manuel Corchado. 4 rs.



Se vende al precio de *cuatro* reales en Madrid, *cinco* en provincias, *seis* en el Extranjero y *ochos* en Ultramar, franco de porte, haciendo los pedidos á la *Sociedad Espiritista Española*, calle de Cervantes, 34, segundo; y en las principales librerías.

El *Almanaque del Espiritismo para 1873* se vende en los mismos sitios, y á los mismos precios.

En los pedidos de veinte ejemplares en adelante, se rebajará el 20 por ciento.